

UNIVERSALES POÉTICOS, FANTASÍA Y RACIONALIDAD

Jose M. Sevilla

Vico otorga a la *fantasia* un doble papel: creador y expresivo (dimensión histórica-*modificaciones de la mente humana*) y reconocedor y reconstructivo (dimensión epistemológica-facultad humana), que tiene su significación viquiana en los «caracteres poéticos» (*universali fantastici*) y en la consideración de «naturaleza poética» del hombre primitivo, además, en su segundo sentido, en el carácter que posee la imaginación como «llave» de la misma *Scienza nuova*. En trabajos anteriormente publicados por el autor ya se han desarrollado aspectos concretos de esta cuestión, destacando su importancia tanto para el pensamiento viquiano como para las ciencias humanas. En el presente trabajo se considera la cuestión de la *fantasia* articulando las más interesantes perspectivas desde las que se ha revalorizado el tema, especialmente las de tres significativos estudiosos e intérpretes de Vico: D.P. Verene, I. Berlin y E. Grassi.

Vico confers on 'fantasia' a double rôle: creating and expressing (historical dimension-*modifications of the human mind*) and recognising and reconstructing (epistemological dimension-human faculty), which has its Vichian significance in the 'poetic characters' (*universali fantastici*) and in the consideration of the 'poetic nature' of primitive man, and furthermore, in a second sense, in the characteristics that imagination possesses as a 'Key' to the *Scienza nuova* itself. Concrete aspects of this question have been already developed by the author in earlier published works, emphasising its importance as much for Vichian thought as for the Human Sciences. In this present work the question of 'fantasia' is considered, bringing together the most interesting perspectives through which this topic has been re-evaluated, especially those of the three significant scholars and Vico interpreters: D.P. Verene, I. Berlin and E. Grassi.

*Nihil repente maximum fiat
(De Nostri...)*

En dos estudios anteriores, publicados no hace muchos años, he tratado la cuestión de la fundamentación viquiana de la *fantasia* como modificación de la mente humana y su valor

como categoría de interpretación antropológica y de comprensión histórica; también he planteado la incuestionable importancia del tema de los «universales fantásticos», destacando el gran descubrimiento que para la *Scienza nuova* suponen los «caracteres poéticos»¹. Pretendo a partir de aquí, en ajustados planteamientos, esbozar algunos aspectos determinantes para la teoría viquiana de la *fantasia* como categoría poética de la historia y como capacidad comprensiva de la misma, a la vez que destacar también aspectos sobre los «caracteres poéticos» como modos de pensamiento y expresión, en especial del hombre primitivo, con valor particular y verdaderamente propio; estimando también la *fantasia* en la comprensión histórica. En estos planteamientos entran en juego las concepciones viquianas de la razón historizada, que desdén las concepciones absolutistas de la razón y modelos de racionalidad históricamente universales, inmutables y eternos, de la pluralidad de culturas, del valor propio de las épocas históricas, e incluso de la racionalidad humana; impregnan dichos planteamientos nociones viquianas en torno a la no absolutéz de la Razón, a la oposición frente a una concepción inmutable de la naturaleza humana (y de la razón misma), al devenir de la mente humana, y al modo anticartesiano de fundamentar las ciencias humanas.

El tema apunta también la consideración metodológica de la *fantasia* como «llave maestra» de la *Scienza nuova*, con lo que marca cierto valor epistemológico y metodológico referente en el orden de las ciencias humanas, con lo que supone una reivindicación del valor otorgado por Vico a la *fantasia* y la importancia de su descubrimiento de los *universali fantastici* y *caratteri poetici*. En este ámbito es posible dilucidar un doble sentido, y a veces uso, de la *fantasia* para Vico, que es efectivamente desarrollado por intérpretes del filósofo napolitano y autores contemporáneos de prestigio, como son Verene (filosofía de la imaginación), Berlin (historia de las ideas) y Grassi (retórica filosófica).

1. El descubrimiento de la lógica poética (empezar por los orígenes)

El descubrimiento viquiano de los «caracteres poéticos» como modo metafórico de pensamiento y manera de expresión y creación poético-histórica, saca a la luz la idea de que existen modos «naturales» (originales) que caracterizan la mente primitiva. Gracias a su «metafísica de la mente humana» Vico clarifica perspicaz -e imaginativamente- una «metafísica poética» o «metafísica fantástica» que es el eje de la «Sabiduría poética», diversa de la «metafísica razonada» o «metafísica de los filósofos».² Dicha *metafísica de la mente humana* (una metafísica *propia*, histórica, no una metafísica de las esencias, sino aquella «en la cual el hombre ha de conocer y explicar su mente»³), que no contempla a la mente humana «en el hombre particular», individual, sino en el devenir histórico y en el mundo histórico o «mundo de las naciones» (individuos que verdaderamente interesan a Vico, las naciones), es una «metafísica» en la que el hombre es sujeto y objeto, y cuyos «principios se deberán hallar dentro de la naturaleza de nuestra mente humana y en la fuerza de nuestro entender, alzando la *metafísica de la mente humana* (...) a contemplar el *sentido común del género humano como verdadera mente humana de las naciones*»⁴, una metafísica investigante dirigida a buscar «entre las modificaciones de nuestro pensamiento humano» desde sus orígenes y a través del desarrollo histórico, y que por tanto procede sobre la historia (y hace que en uno de sus aspectos

la misma Ciencia Nueva sea «una historia de las ideas humanas»⁵. Es esta «metafísica de la mente» la que le permite a Vico aprehender la naturaleza humana como naturaleza histórica y apreciar la historia de la mente humana, que es la historia de su desarrollo, como la ciencia misma de ésta; metafísica que permite a la mente indagar los principios en sus mismos modos (históricos) y que es propia de una mente que conoce a través de sus propias modificaciones⁶. Es por esta «metafísica» por la que Vico describe la naturaleza de las mentes de los hombres primitivos (naturaleza poética) desde el ángulo de las *modificazioni della mente*, es decir, como un modo peculiar y propio de la naturaleza histórica de la mente humana, que es además historia de la mente humana.

La característica de estas mentes radica en que son «fantásticas» por naturaleza; pero también describe con ello que la naturaleza («natura»=*nascimento*) originaria y primordial de la mente humana es, a partir de los «sentidos», fantástica, es una naturaleza «poética», no una naturaleza «racional» ni una mente filosófica abstracta. La *fantasia* constituye incluso una forma de pensamiento (poético) no sujeto a la lógica de la razón abstracta (intelectual, filosófica y crítica) sino a la propia lógica de la creatividad interna de la mente («lógica poética») fundada en la imaginación y en la actividad inventiva y descubridora («ingenio»), propia pues del desarrollo histórico de la misma mente humana y, por tanto, de la naturaleza del hombre (histórica, social y cultural: «naciones»).

La historia de la mente humana supone para Vico la ciencia de su mismo desarrollo. El historicismo antropológico desvela para Vico «la siguiente verdad, que de ningún modo puede ponerse en duda», y es «que este mundo civil» o mundo histórico humano «ha sido hecho ciertamente por los hombres, por lo que se puede y se debe encontrar sus *principios* dentro de las *modificaciones* de nuestra mente humana»⁷. Los científicos de las cosas humanas, filólogos y filósofos fusionados en el nuevo método investigador crítico, «deberían comenzar por la metafísica, ya que no busca sus pruebas fuera sino dentro de las modificaciones de la propia mente», dentro de las cuales, como se ha indicado, «deben buscarse los principios de este mundo de las naciones porque este mundo de las naciones ha sido verdaderamente hecho por los hombres; y la naturaleza humana, en cuanto es común con la de los animales, implica esta propiedad: que los sentidos son la única vía donde conoce las cosas»⁸. Tales «principios» no se hallarán por tanto simplemente *en uno* de los «modos» o «guisas» o «modificaciones» de la mente humana, cual sería el racional (el modo de la razón «razonante»), sino en el seguimiento y desarrollo de *todas* las modificaciones, como son también las del sentido y las de la fantasía (las mismas facultades de la mente son según Vico: sentido, fantasía-memoria-ingenio, y razón). Por ello piensa Vico, como primer filósofo de la cultura⁹, que de siempre ha resultado un error imperdonable creer, sin fundamento alguno para ello, que «desde el principio del mundo» había sido entendido con mayor o menor lucidez aquello que con el modo racional de la mente y los tiempos «civilizados» se sabe. Un error que no venía debido únicamente a la presunción de los filósofos («boria dei dotti»), ni a la soberbia racional de los «tiempos ilustrados» en los que Vico tiene conciencia de vivir, sino también y más que nada debido a la falta de percepción y capacidad para atender correctamente a la conexión íntima existente entre el despliegue de la mente humana y el desarrollo de la historia (que es también historia del propio desarrollo de la mente). Fue justo el aliento de esta idea lo que determinó la somera

investigación de Vico durante más de dos décadas y le permitió descubrir el proceso de desarrollo histórico de la mente humana misma a través de sus modificaciones, cada una propiamente igual de verdadera y con su valor intrínseco. El mismo aliento por el que llega a comprender que nosotros mismos, los hombres «ilustrados», ejercitantes de la razón razonante y de la filosofía crítica, habitantes de un mundo humano civilizado y portadores de una cultura refinada, producto de la creación humana («este mundo civil ha sido hecho ciertamente por los hombres»), hemos llegado a ser lo que somos a través de etapas históricas, de procesos culturales, cuyo despliegue describe el desarrollo de la misma mente humana y la historia de tal naturaleza humana cambiante, en cuyos principios piensa Vico que se encuentran también los de la historia universal.

Uno de los descubrimientos principales de la Ciencia Nueva, desde el que se yergue toda la «Sabiduría Poética», es que hombres con una mente nula de razón e incapaces por ello de reflexión intelectual abstracta, que por *naturaleza* («natura»=«nascimento») de los comienzos era imposible que existiera, dotados en cambio de una fortísima fantasía crearon un mundo completo, *su mundo humano*, de relaciones, experiencias, sabiduría, comportamientos, instituciones, expresiones, etc.; un mundo original que además de constituir el mundo humano propio («suyo»: *suus*) de «los primeros hombres» en todas las naciones, viene a ser a la vez, genéticamente, el nacimiento y la raíz histórica, la base y el punto de partida del mundo humano devenido históricamente a través del tiempo y desarrollado por el hombre hasta lo que luego llega a ser tanto el mundo como el propio hombre.

Dice Vico que el método debe proceder de la materia que trata, y las doctrinas comenzar allí donde lo hace su materia. Coherente con su propio principio, en la Ciencia Nueva la ciencia procede de la materia que trata (tiene su origen también en el mundo de los sentidos y de la imaginación), punto donde radica la validez «metafísica» del método genético histórico de la *Scienza nuova*: una «ciencia nueva» donde «la llave» para penetrar, como clave interpretativa de la génesis histórica o llave que abre al conocimiento del pasado o de culturas distintas, es la *fantasia*; la facultad capaz de abrir los cerrojos de la puerta que lleva a los tiempos ocultos, a las culturas oscuras a los ojos de la razón, al negro misterio de los orígenes donde se encuentran ocultos «en la larga y espesa noche de tinieblas» por su propia modificación los principios de la «naturaleza» de «las cosas humanas». Es la *fantasia* la principal clave de la hermenéutica histórica y cultural viquiana. Penetrar en ese mundo tenebroso, no sólo por el deterioro arqueológico o por la confusión filológica de lo que el tiempo ha sepultado, sino más oscuro aún que es cuando el mito se presenta ante la razón o cuando el reino de los dioses o de los héroes se deja entrever ante los ojos críticos de un mundo sólo ya de hombres; penetrar dicho mundo no le hubiera sido posible a Vico, como él mismo reconoce, sin haber topado con el descubrimiento del *carattere poetico*. Para comprender la mente humana, para entender la naturaleza histórica del hombre que se describe en el proceso de desarrollo histórico de la mente, hay que comprender como argumento inicial que en sus comienzos originales todos los primeros hombres de «las naciones», todos los pueblos y naciones son históricamente por naturaleza *poéticos*, siendo en esta *poesía* -el carácter más definitorio para Vico de la mentalidad primigenia- donde radica su autenticidad y, a la vez, su diferencia como época o como cultura.

Hay que empezar por los orígenes, buscando los principios en los comienzos de las cosas humanas, e históricamente («filológicamente», es decir, por la ciencia histórica), de tal forma primordial, en los modos de expresión que responden a la estructura de pensamiento y acción de una modificación de la mente humana. Penetrar el *modo*, comprender entrando *dentro* de una modificación que, en cuanto humana, aunque no sea racional también es nuestra. Comprender la diversidad de lo que aunque no lo seamos pudimos o podemos ser. Dice Vico al respecto: «Principio de tales orígenes de las lenguas y de las letras se descubre haber sido que los primeros pueblos de la gentilidad, por una demostrada necesidad de naturaleza, fueron poetas, los cuales hablaron por caracteres poéticos; cuyo descubrimiento, que es la llave maestra de esta Ciencia, nos ha costado la obstinada investigación de casi toda nuestra vida literaria, ya que tal naturaleza poética de aquellos primeros hombres, desde nuestras civilizadas naturalezas, *es enteramente imposible de imaginar y sólo con gran esfuerzo nos está permitido comprender.*»¹⁰

A la razón racional, aunque sueñe ideales, le *es enteramente imposible imaginar* particularidades; aunque engendre universales no puede universalizar concreciones; porque la propia lógica de la razón universalizante y abstracta desplaza a la lógica fantástica de la individuación. Y si bien, como Vico llega a proponer en la Dignidad XXXVI, «la fantasía es tanto más robusta cuanto más débil es el raciocinio», igual puede pensarse que cuanto más fuerte es la razón más se debilita la fantasía. Si bien en el caso del axioma filológico-filosófico de Vico viene a probarse que en la infancia del mundo los hombres fueron por naturaleza sublimes poetas («salen de la barbarie del sentido»), empiezan creando y alumbran un comienzo, mientras que en la otra propuesta, la pérdida de fantasía va en detrimento de la misma razón, que encerrándose en sí misma no tiene más final que «la barbarie de la reflexión», la decadencia racional, un final. De ahí que el alegato viquiano al desarrollo y refuerzo de la imaginación en la época racional no sea una mera postura, una condición estética, sino una necesidad humana que Vico despliega asumiendo el humanismo renacentista tanto en sus propuestas metodológicas educativas (*Oraciones inaugurales* o *Sobre el método de los estudios en nuestra época*) claramente anticartesianas, cuanto en la hermenéutica histórica de la *Scienza nuova*, o la reivindicación de la imaginación y la inventiva (la retórica) en el orden de las cosas civiles, políticas y morales. Ello no supone entender, como argumentaremos más adelante, que Vico excluya la razón; sino que frente a la razón que se impone excluyendo reivindica una razón imaginativa e ingeniosa que se desarrolle comprendiendo y articulando sobre la base del descubrimiento, de la inventiva y de la creación constantes, siguiendo a la «tópica» entonces la «crítica», a lo probable y verosímil la demostración, a la certeza la veracidad, a la retórica la filosofía, y en definitiva a la fantasía y al ingenio el método y la razón enjuiciadora. En tal sentido, Vico no es un antirracionalista, sino un anticartesiano, un antiexclusionista y contra-absolutista. Y cabe entender también, como apuntaremos pasadas algunas páginas referidas a otras cuestiones, que ni su historicismo ni su integración metodológica de la fantasía han de entenderse como relativismo.

2. *Fantasía cradora, fantasía reconocedora y reconstructora, y comprensión histórica*

Este *gran esfuerzo* para *comprender* sólo puede generarlo nuestra «fantasía», en cuanto la capacidad cognoscitiva que también viene a ser. Donald Ph. Verene, un cualificado intérprete

de Vico que ha centrado su propia base filosófica en esta temática, ha señalado en torno a este eje de la *fantasia* el aspecto original de la filosofía viquiana, concentrándose de forma especial en significar dicha concepción como el fundamento sobre el cual reposa el pensamiento de Vico en la *Scienza nuova* e incluso la misma *Scienza nuova*. Con constancia ha demarcado el papel central de la «imaginación» o *fantasia* distinguiendo dos aspectos especulativos que ayudan a esclarecer significativamente el tratamiento de nuestra cuestión: 1) por un lado, que el descubrimiento de los «caracteres poéticos» («géneros poéticos» o «universales fantásticos») «fue la base sobre la que Vico pudo erigir su reconstrucción del mundo humano, porque fue el descubrimiento que originalmente juntó a la vez el pensamiento humano y la vida social», al descubrir el filósofo napolitano la existencia de tales elementos como sus modos de operar; 2) por otro lado, Verene ha esgrimido mostrativamente en varios trabajos la existencia de dos acepciones significativas de la «fantasía» en la ciencia viquiana: a) una es el sujeto investigado por Vico en la *Scienza nuova* (la fantasía primaria, poética o mítica; diríamos fantasía creadora); b) otra, es la facultad mental con la cual es construida la misma *Scienza nuova* («fantasía reminiscente»). De estas dos significaciones, la segunda se hallaría conectada a la primera original¹¹.

El descubrimiento de la «*fantasia* primordial» -fantasía en este primer sentido antes descrito-, es según Verene «el descubrimiento del mito y de una teoría de la formación conceptual para la mentalidad mítica», que implica también una teoría de la formación del concepto desde su génesis imaginativa (lógica de caracteres poéticos). En torno a esta primera significación no se plantean discrepancias a nivel interpretativo sobre el tema. Todo dependerá de la comprensión de aquello que para Vico sea preeminente. Las diferencias suelen plantearse en torno al segundo significado de *fantasia*. Dice Verene: «La facultad por la que descubrimos primeramente verdades y a la que debemos retornar siempre en orden a tener una verdadera metafísica no es la razón sino la *fantasia* («imaginación»). Las primeras verdades aparecen primeramente en el mito. Ellas pueden ser alcanzadas solamente volviendo dentro de esta primera forma de la mente. Las primeras verdades no pueden ser duplicadas desde fuera de esta mentalidad por recursos de la razón, por razonamientos supositivos, métodos de duda, o intuición auto-evidente»¹².

El segundo sentido de *fantasia*, como lo propone Verene, indica una función de esta facultad viquiana como «una visualización del tiempo», es decir, una comprensión del tiempo (que supera al tiempo) visto éste «como una totalidad». Tal sentido de *fantasia* mantiene en su seno, según percibe Verene, la concepción viquiana de la *storia ideale eterna*, «historia ideal eterna» que constituye el «universal fantástico» netamente viquiano del recuerdo, a través del cual «cualquier nación» -dice Verene- «y, por consecuencia, el mundo humano, pueden ser comprendidos en su totalidad». En este segundo sentido vereniano se entiende una *fantasia* que se halla implícita en la actividad «reflexiva» de la *Scienza nuova*. En tal sentido, no sería simplemente reflexión de la mente sobre sí misma. «Ni es simplemente *memoria*, ya que no se trata solamente del acto de recordar el pasado». «El pasado puede ser vuelto a traer a la mente en un orden progresivamente causal», con objeto de apreciar las conexiones de la totalidad entre principio y fin. El proceso recordador, la actividad reminiscente, «es aquel en que la *fantasia* se descubre a sí misma como la forma original del espíritu humano, y la *fantasia* descubre en

las identidades inmediatas del universal fantástico su propio origen», puntualiza su intérprete americano.¹³

Dilatando este segundo sentido de *fantasia*, ámbito de facultad de conocimiento reminiscente y de posibilidad comprensiva, parece entenderse también la interpretación de Isaiah Berlin, la cual, a pesar de sus diferenciaciones específicas con la propuesta por Verene y las discrepancias de contenido, viene a plantearse también dentro de este segundo sentido cognoscitivo y epistemológico (nivel en el que también se plantean estas discrepancias y diferencias). Berlin la denomina «imaginación reconstructora» (*reconstructive imagination* o *reconstructive 'fantasia'*). En el plano teórico del conocimiento, refiere a la *fantasia* que Vico habría definido como la capacidad humana para la penetración y reconstrucción imaginativas, así como su uso mismo en cuanto «comprensión imaginativa» y elemento conductor de la conciencia histórica y del conocimiento histórico.

Estos dos conceptos, el vereniano «*fantasia reconstructora*» o fantasía del recuerdo, fantasía reminiscente (*recollective 'fantasia'*), y el berliniano «*fantasia reconstructora*» o comprensiva, perspicaz y penetrante (*reconstructive 'fantasia'*) entran bajo este segundo sentido retornante y narrativo tanto como cognoscitivo de la *fantasia*, si bien, como hemos apuntado, matizan diferencias en cuanto perspectivas de forma generadora de conocimiento la una y esfuerzo de conocimiento histórico la otra. Para Verene parece ser una especie de «poder de la mente» que Vico usa, «una forma de pensamiento» desarrollado en «la edad de los hombres» o «edad de la razón» (en el esquema histórico viquiano de las edades) y también «el pensamiento por el cual ésta debe ser comprendida» (*Scienza nuova* como proyecto de la *fantasia* del recuerdo). Para Berlin, en cambio, resulta más la facultad de comprensión del pasado (*memoria*). Para Verene, la *fantasia* en este segundo sentido corresponde a la fantasía filosófica (por tanto al proyecto de una filosofía de la imaginación); para Berlin, a su vez, es una capacidad de comprensión histórica (en la línea del *Verstehen* herderiano). Dos concepciones obviamente muy distintas pero que pertenecen al mismo plano teórico (sentido segundo) respecto del sentido primero de *fantasia* creadora, poética, mítica, primitiva (una fantasía existencial, viviente histórica). Un segundo sentido que ya fuera intuido por Dilthey, como se aprecia en su *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, cuando a propósito del nacimiento de la conciencia histórica, momento en el que se hallaran juntas una conciencia del pasado y el presente históricos, dice: «tan sólo cuando la marcha histórica *es revivida por la fantasía* en los puntos más profundos en que tiene lugar el avance, nace la comprensión honda del desarrollo histórico». Es decir, acontece entonces la conciencia histórica verdadera y la condición para el conocimiento histórico. La historia *creada* por los hombres (conciencia) puede ser re-creada por otros hombres conscientemente como objeto de ciencia. («Hombre soy, nada humano me es ajeno»; la sentencia del clásico Terencio, abanderada por la Ilustración, tampoco es ajena a Vico).¹⁴

Según Verene, el «acto original de *fantasia* de los primeros hombres» es la *recopilación* sensible dirigida a realizar las primeras formas de vida social y mental; por otro lado, refiriéndose el segundo sentido, el «acto original de comprensión filosófica es la *re-collecting* de todos los elementos del mundo humano que lentamente se han desarrollado» de forma experiencial, acción que para Verene también «depende de un acto de imaginación creadora»

(*creative imagination*).¹⁵ Para Berlin, en cambio, la *fantasia* (*reconstructive imagination*) no es la actividad reminiscente por la que filosóficamente se descubre el propio origen de la misma actividad reflexiva y filosófica, sino que viene a ser algo así como el conocimiento adquirido a través de otros hombres en distintos tiempos y lugares, logrado mediante la introducción o penetración «dentro de sus mentes» («perspicacia imaginativa») y en sus perspectivas diferentes del mundo, sus visiones de ellos mismos, ideas, creencias, expresiones, etc.: una forma de conocimiento que, como explica R. Hausheer, «no es ni completamente contingente ni deducible *a priori*», sino que implica comprender genéticamente reconstruyendo los orígenes por medio de dicha *fantasia*. Tal facultad necesariamente comprensiva se muestra mejor en su carácter de «perspicacia imaginativa»: capacidad de concebir distintos medios para categorizar la realidad, «imaginación reconstructiva». Dice Berlin: «El pasado puede ser visto a través de los ojos -las categorías y formas de pensar, de sentir, de imaginar- de cualquier habitante posible de cualquier mundo posible, de asociaciones de hombres vivos, por medio de lo que -a falta de mejor frase- llamamos perspicacia imaginativa».¹⁶

Vico, además de un reconocimiento explícito de la diversidad de culturas, del pluralismo cultural, y de la autenticidad de cada época histórica, aporta también el modo para comprenderlas. No es de extrañar que Berlin aprecie que una de las mayores aportaciones de Vico a la historia occidental sea «la diversidad cultural como intrínseca a la historia humana»; la concepción por tanto de que «la historia no se mueve en líneas rectas»; y que en la misma línea de importancia se halle el modo en que Vico «nos enseña a comprender las culturas extrañas»¹⁷. Respondiendo al filósofo iraní Ramin Jahanbegloo, Berlin describe así su afianzamiento argumentativo en las ideas de Vico: «El hecho de que podamos comprender cómo vive otra gente del modo en que vive por muy distinto que sea el nuestro, por más que nos resulte odioso y a veces lo condenemos, significa que es posible comunicarnos a través del tiempo y el espacio. La afirmación de que entendemos a un pueblo de cultura muy diferente de la nuestra implica la existencia de cierto poder de comprensión identificatoria, de penetración de *Einfühlen*, para usar la palabra inventada por Herder. Por más rechazo que esa cultura nos produzca, un esfuerzo de imaginación empática nos permitirá concebir cómo es posible que ciertos hombres -no *semblantes*- piensen esos pensamientos, sientan esos sentimientos, persigan esos fines, cometan esos actos.»¹⁸

En cierta consonancia con la apreciación de Cassirer sobre Vico, Berlin opina que «Vico es el padre del concepto moderno de cultura», pero aún más, también «de lo que podríamos llamar pluralismo cultural, de acuerdo con el cual cada cultura auténtica tiene una visión única propia, una escala de valores propia, a la que, en el curso del desarrollo, acaban desplazando otras visiones y valores, pero nunca del todo: es decir, los sistemas de valores anteriores no llegan a resultar totalmente ininteligibles para las generaciones subsiguientes.»¹⁹ Pluralista cultural e historicista moderno, sin que ello signifique relativismo, al menos extremo o dogmático²⁰.

No cabría, por tanto, juzgar y criticar el pasado anacrónicamente con el patrón de nuestra propia época, de nuestra cultura ilustrada pos-cursora de la «boria dei dotti» tanto como de la «boria delle nazioni»: la vanidad racional de los filósofos o la vanidad etnocentrista de las naciones. Vico comprendió y expuso la idea de cultura humana, sin desligarla de su idea de la

historia, de la naturaleza de la mente humana, y de la humanidad. Nadie antes que él, podríamos decir con Berlin, «habría concebido el intento de reconstruir la forma en que los hombres y mujeres se veían a sí mismos en los entornos en que vivían, o qué pensaban (o sentían) sobre la naturaleza en relación con ellos»²¹. Este modo de «reconstruir», iniciado por Vico y continuado por Herder -como un relevo animista, el mismo año en que muere Vico nace el alemán-, implica una capacidad para comprender la estructura *interna* de algo históricamente humano, sea real o imaginario; reconociendo su valor diferente, pero no aislado, comprendiendo para verificarlo.²²

Berlin trata sobre el modo de conocimiento viquiano definido por su capacidad creadora, es decir constructiva, inventiva; otorgándosele un valor epistemológico y filosófico incuestionable a la distinción viquiana de dos tipos de «conocimiento» humano y a la fundamentación epistemológica de «ciencia» en el ámbito de las cosas humanas, un tipo de conocimiento «interno», «directo», «desde dentro», que Vico descubre y posteriormente Herder y los historicistas alemanes desarrollan como doctrinas de la «Einführung» y del «Verstehen» (un conocimiento de «una especie propia» fundado en la memoria o en la imaginación y que sólo es analizable en sus propios términos; llámesele «perspicacia imaginativa» o capacidad para comprender una estructura interna). Otorgar a la historia la categoría de «ciencia» es para Berlin la más audaz contribución viquiana: «el concepto de 'filología', historicismo antropológico, la noción de que puede haber una ciencia de la mente que es la historia de su desarrollo». El principio fundamental que logra Vico es acercar las ciencias humanas a su fundamento programático: que el hombre puede entenderse a sí mismo porque entiende en el proceso su pasado. En la identificación de este sentido del conocimiento encuentra Berlin el logro epistemológico de Vico, y los genes de una «corriente» antitética al racionalismo y la ciencia institucionales. Al igual que la idea en Vico de que la cultura progresa mediante la sucesión inteligible de fases de desarrollo interrelacionadas entre sí como expresiones de las actividades propositivas de los hombres, en constante evolución. En relación a esta idea, la noción viquiana de progreso va ligada a la dinámica de las variaciones históricas y a la evolución de la mente humana, en definitiva al historicismo antropológico. Una doctrina que había de chocar contra el «progreso sostenido» promulgado por la Ilustración y los teóricos continuadores, contra el criterio de progreso absoluto donde cada cultura y sociedad es sólo un logro hacia otra superior.²³

«La *fantasia* de Vico es indispensable para su concepción del saber histórico»; y aunque Vico no lo explica explícitamente, «está claro por su actuación práctica en *Scienza nuova* que lo que pide es penetración imaginativa, un don que él llama *fantasia*»²⁴. Un tipo de conocimiento penetrante y comprensivo, semejante al *Verstehen* del que hablaron los pensadores alemanes después. Del cual, aunque Herder parece haber sido su inventor, fue sin embargo el filósofo napolitano quien posibilitó metodológicamente la validez de la «intuición imaginativa». En la *Scienza nuova* Vico argumenta la necesidad de dicho esfuerzo comprensivo, al describir cómo la mente humana «ha de realizar *gran esfuerzo* y fatiga para *comprenderse* a sí misma, del mismo modo como el ojo corporal, que ve todos los objetos fuera de sí mientras necesita del espejo para verse a sí mismo»²⁵. Lo que Vico llama «fantasía», en este segundo sentido que venimos tratando y para él indesligable del conocimiento histórico, es para Berlin pues «penetración imaginativa». El uso que hace Vico de esta *fantasia*, bien mostrado por Verene,

y la conciencia novedosa de su hallazgo (el descubrimiento de los «universales fantásticos») apuntan hacia la comprensión de la experiencia histórica de las comunidades (verdaderos individuos para Vico, a los que dirige su interés, más que a los hombres particulares), a entrar en la «mente común» de cada sociedad y cultura, en lo que los hombres necesitaban y utilizaban, pensaban, creían, expresaban,...., impregnando de manera particular y propia sus mitos, ritos, divinidades, simbolismos, palabras, leyes, instituciones, creaciones artísticas, etc. en sus propios procesos de desarrollo histórico. Vico concibe la naturaleza humana histórica, definida cambiante y en constante desarrollo (social, cultural, *mental*) y concibe el desarrollo histórico cambiante como un proceso («historia») sucesivo de culturas («naciones») que se despliegan discurriendo en el tiempo («en su nacimiento, progreso, equilibrio, decadencia y fin»²⁶) con un movimiento cursivo y recursivo (no progresivo lineal indefinido; *corsi-ricorsi*), cuyo esquema («ideal») puede ser pensado porque es común a todas las naciones en el tiempo («eterno»); proceso del que la *fantasia* puede configurar una imagen, como Vico propone en su metáfora histórica de la *storia ideale eterna*.

La antropología histórica viquiana acierta asumiendo que sin la facultad humana de la fantasía (en su segundo sentido) no se puede penetrar «dentro» de la historia pasada; del mismo modo que es la «fantasía» (en su primer sentido descrito) la modificación de la mente más generadora, inventiva, creadora y descubridora (la «naturaleza» de «orden poético», un tipo de naturaleza primeramente de razón religiosa -«divina»-, «tal naturaleza fue la de los poetas teólogos», y un segundo tipo de razón heroica)²⁷, en la que para «entrar», desde nuestra condición de naturaleza racional reflexiva y abstracta, no es posible sin ese *esfuerzo* de imaginación histórica.

Para Berlin, esta *fantasía reconstructora* la aplica Vico principalmente como «método de reconstrucción del pasado», en lo que el conocido historiador de las ideas denomina «pluralismo cultural»; para que sea posible la acción de métodos críticos, la verificación, es necesario antes revivir el pasado²⁸. Si bien, estableciendo otra nueva comparación, Herder aplicaría a culturas diferentes esa «facultad imaginativa especial» que permite al historiador *entrar* en la diferencia, Vico en cambio ahondaba con ella en el pasado histórico sumergiéndose en las «edades» de los cursos y recursos del proceso histórico. No obstante, tanto Herder como Vico, abogaban «por el uso de la imaginación histórica, que puede permitirnos ‘descender a’ o ‘entrar en’ o ‘sentirse dentro de’ la mentalidad de sociedades remotas»²⁹. En este objetivo sitúa Berlin el concepto de interpretación histórica del pasado que sostiene Vico («investigación histórica y comprensión imaginativa»), asumiendo tal «pluralismo» en un sentido que incluso Berlin sitúa anterior al historicismo problemático del s. XVIII, directrices ambas convergentes en el filósofo napolitano.

Las dos visiones, vereniana y berliniana, acerca de la *fantasia* de Vico están situadas pues dentro de este *segundo sentido* en el plano teórico del conocimiento humano. Integramos más adelante una tercera visión, la de Ernesto Grassi, una vez asentada la mostración de esos dos significados de la *fantasia* en Vico. En eso se puede acordar con Verene. A su vez, con Berlin es preceptivo pensar que para Vico la comunicación con el pasado transita por la sustentación, mantenida por Vico, de la *fantasia* como capacidad para comprender lo que otros hombres (mentes) hicieron y para penetrar fundamentalmente a través de los modos de

expresión y actividades simbólicas (lenguas, mitos, arte, religiones, etc.) en una estructura de pensamiento (los orígenes históricos, una cultura auténtica, o, en términos antropológico históricos la mentalidad primitiva) que de por sí y propiamente, es decir por *naturaleza*, es fantástica («poética»). Evidentemente, como se deduce de todo lo anteriormente expuesto, no sólo es cuestión de «ponerse en el lugar de» -lo cual podría considerarse no obstante como una condición psicológica previa- sino de penetrar, entrar y en su caso revivir o reconstruir (Vico suele decir «ritruovare», que puede entenderse en el sentido de *volver a descubrir*, rehallar, lo que alguna vez fue descubierto) una mentalidad, una época o una cultura a través de su propia estructura comprensiva del mundo y con aquellos elementos que permanecen en nosotros como hombres (a través de las modificaciones de nuestra misma mente humana), para entonces tratar de llegar a la génesis de tales cosas humanas recogiendo las experiencias a través de las expresiones naturales en las que están presentes (p.e., Vico comprende los mitos y las lenguas con un sentido no análogo sino unívoco, no filosófico sino histórico³⁰).

Para tal actividad es necesario, además de cierta condición de saber experiencialmente que es ser humano, el trabajo de la mente humana facultada imaginativamente y el esfuerzo de internamiento en una visión del mundo que no tiene por qué ser necesariamente la nuestra, así como la capacidad de reconstruir todo el pasado histórico *como algo nuestro*, en un sentido tanto histórico como filosófico, es decir, como algo *por naturaleza* histórica. Se entiende pues la *fantasia* como imaginación aplicada a la comprensión del pensamiento original «fantástico» y a la expresión «poética», comprensión imaginativa de la mente humana. Pasar del hecho de que somos capaces de comprender a otros semejantes («entender en algún modo directo»), a la aplicación de que somos igualmente capaces de entender el pasado, es según Berlin un problema que Vico resuelve con la «tal vez más audaz y la más original de sus ideas», al declarar que las tres llaves para ingresar en el mundo del pasado son el lenguaje, los mitos y los ritos (comportamiento institucional); *comprender* la historia «es comprender lo que los hombres hicieron en el mundo en que se encontraron, lo que exigieron de él, cuáles fueron las necesidades sentidas, las metas, los ideales»³¹. Esta introducción es la facultada por la imaginación («fantasía reconstructora»). Para entender esta facultad conviene acercarse al paralelismo que Vico establece entre microcosmos y macrocosmos, a la analogía entre el desarrollo de un individuo y el de un pueblo, considerando a la «memoria» como lo más cercano a «la requerida facultad de comprensión imaginativa -*fantasia*- con la que reconstruiremos el pasado»; este propósito de comprendernos se dirige genéticamente: sólo a través de su génesis (reconstruida por la fantasía) «cualquier cosa puede ser verdaderamente comprendida»³². La reconstrucción inteligible del pasado sobre la base de considerar las distintas experiencias presupuestas (experiencias en sus *propias formas características* y directas de expresión), son formulaciones que alejan a nuestro pensador napolitano de las concepciones que sobre el lenguaje, mitos, ritos, poesía, mantuvieron los «filósofos» príncipes de la Ilustración.

La posibilidad de acceder a otras culturas y la capacidad de comprenderlas, comunicarse con ellas a pesar de la distancia espacial y temporal, arraiga en Vico afianzada en su principio de que *han sido hechas por los hombres*. Cabe incluso pues comprender cómo pensaron, se expresaron y realizaron su mundo; lo cual no sólo es *posible* sino *necesario* («por lo que se puede y se debe encontrar sus principios», dice en el parágrafo 331 de la *Scienza nuova*).

«Principios» que podrán derivarse de aquello en que «han convenido y aún convienen todos ellos» (para Vico tres costumbres humanas, tres principios de *humanidad* común: religiones, matrimonios, sepulturas³³). Para Vico existe genéticamente uniformidad en la diversidad, comunidad de verdad y «sentido común»³⁴.

La clave para comprender esta diferencia y esta diversidad, modificaciones, es la *fantasia*, la imaginación histórica, verdadera llave maestra de la *Scienza nuova*.³⁵ Con esa clave opera Vico a semejanza del «mismo tipo de método que utilizan los antropólogos sociales más modernos para intentar comprender las conductas y las elaboraciones imaginativas de tribus primitivas», dice con razón Berlin³⁶; acceder a su mundo, comprender con sus mentes, apreciar la verdad de sus conductas, creencias, valores morales, etc., y tratar de descubrir la «lógica poética» con que interrogan, responden y comprenden el mundo y a sí mismos.

No sólo el reconocimiento de la «lógica poética» sino también el valor epistemológico otorgado por Vico a la *fantasia*, la imaginación histórica, apuntala la validez de la comprensión del mundo cultural y humano y de la *razón* misma contra el fundamentalismo racionalista y la cultura generacional de la Ilustración. No hay una verdad única (contra-cultural), como no hay una Razón Absoluta (a-histórica); no existe una única verdad cultural lineal y progresiva, ni un valor ideal inmutable y absoluto; por tanto, *cada* cultura difiere de las demás, posee su verdad, se interroga y responde a esa interrogación (no ha de ser necesariamente una respuesta racional); ninguna cultura, vista desde sí misma, es *mejor* o *peor* que otra, sólo distinta; no existe, por la historicidad de las cosas humanas y de la misma naturaleza humana, un criterio de valor intemporal y extrahistórico (una época histórica no es mejor ni peor por el hecho de ser anterior en el tiempo, o de haberlo sido). Con tales presupuestos, que podemos considerar realmente viquianos, no está de más considerar el escepticismo como momento epistemológico adecuado ante el reconocimiento de la distinción y el valor propio de culturas y épocas históricas. Este escepticismo, como momento de *epojé*, desvirtúa cualquier absolutismo racionalista, y constituye en buena parte una actitud de imaginación epistemológica histórica, capaz de descubrir una racionalidad plural en la diversidad y diferenciación. Lo cual no implica caer necesariamente en un relativismo cultural (Vico no es un relativista), sino desmitificar el autofundante mito de la razón absoluta (un mito falso, filosófico, no histórico) e imaginar, por experiencia humana existencial e histórica, el carácter de una *razón relativa* (es decir, no *absoluta* ni modificacionalmente ni históricamente): el modelo es la razón, pero la razón diferente; la razón en la cultura, la razón en la historia, la razón de la certeza (*certo*), la razón filológica diríamos con Vico. No la razón natural, sino la natural racionalidad (en términos de Vico, p.e., la «lógica poética» y la «razón poética»), no el monismo racional sino la razón *plural*, no la razón dogmática aliada de una Verdad universal, sino la razón histórica devenida en las verdades concretas.

Con una expresión tan sutilmente peligrosa si no se atina a expresarla matizadamente, como es la de *razón relativa* no queremos significar para nada relativismo (moral, cultural o histórico), sino *condición* de la razón, razón narrativa: que se hace históricamente en el devenir humano, que no es un modo inmutable y eterno sino una modificación más de la mente, un modo de ser y comprender. La naturaleza «racional» («edad de los hombres») es tan válida como puede serlo la naturaleza fantástica o «poética» («edad divina» y «edad heroica») de cualquier

cultura. La llamada de atención de Vico no va en contra de la «edad» de la «razón» (en la que Vico es consciente de hallarse cómodamente viviendo dentro de su cultura) o de la naturaleza «racional» que despliegan los hombres; va en contra de la idea de la Razón que ha encontrado su definitiva edad (y en ese caso Vico va en contra de su propio siglo tan cartesiano -la razón dogmática sin edad- como voltaireano -la edad de la razón universal-).

Vico no es un relativista; no aísla monádicamente a los hombres en épocas o culturas cerradas (como las lenguas, se «recorre tan largo trecho dentro del tiempo histórico como los grandes y rápidos ríos penetran muy adentro del mar con la fuerza de su curso y mantienen dulce el agua que llevan»³⁷). Lo que un hombre ha dicho o hecho o pensado otro hombre puede comprenderlo, aunque para ello sea necesario un denodado *esfuerzo* imaginativo, aunque para una investigación de tal calibre hayamos, como dice Vico, de «hacernos a la cuenta de que no hubiese libros en el mundo»³⁸. Existe la diversidad cultural, la pluralidad de valores, la variedad de verdades, la multiplicidad de diferentes experiencias humanas; pero hay también un fondo común en todo: la *mente humana*, ni estática ni inmutable, sino cambiante y modificacional, histórica. El reconocimiento viquiano está implícito en uno de los párrafos más importantes y celebrados de la *Scienza nuova*, enunciación epistemológica de la propia *Scienza nuova*: «Pero en tal densa noche de tinieblas en que se encuentra encubierta la primera y para nosotros lejanísima antigüedad, aparece esta luz eterna que no se desvanece, de la siguiente verdad, que de ningún modo puede ponerse en duda: que este mundo civil ha sido hecho ciertamente por los hombres, por lo que se puede, por lo que se debe, encontrar los principios dentro de las modificaciones de nuestra misma mente humana. Lo cual, a cuantos reflexionen sobre ello, debe causar maravilla cómo los filósofos se esforzaron realmente por conseguir la ciencia de este mundo natural, del cual, puesto que Dios lo hizo, sólo él tiene la ciencia; y descuidaron meditar sobre este mundo de las naciones, o sea mundo civil, del cual, por haber sido hecho por los hombres, los hombres podían lograr ciencia»³⁹. El mismo título de su obra es *Principj di scienza nuova d' intorno alla comune natura delle nazioni*, es decir, sobre la «naturaleza común» de la pluralidad y diversidad.

Vico viene a enseñar que si es posible la comunicación hay racionalidad. Su punto de mira es por ello la *comunidad*, la historicidad y los modos de la mente. Contra el relativismo está la vacuna de una «naturaleza común» de los pueblos, de las culturas, de las naciones (objeto nuevo de la ciencia), de una *humanidad* como experiencia histórica del hombre (sujeto de la ciencia nueva). Común en cuanto «sentido» («sentido común»), realización compartida (*comunidad*) y racionalidad (*comunicación*); sentido, compartido y comunicable son los tres aspectos de la más primordial racionalidad.

La razón de lo verdadero es indesligable según Vico de la verdad de lo cierto, de la racionalidad de la certeza. Es pues razón plural que verifica las certezas de lo concreto histórico en la medida en que esta verdad también ha de acreditarse; razón pues que se opone a la razón dogmática impositora de una verdad abstracta. La indesligable conexión viquiana entre filología y filosofía (certeza y verdad, concreción y universalidad, historia y razón), tan efectiva en la *Scienza nuova*, no es fruto gratuito de un antojo metodológico: es un proyecto metódico que se afianza en la epistemología del *hacer-conocer* y el reconocimiento de una racionalidad operativa, existencial, histórica; a la vez que se alza sobre una hipótesis central de trabajo: es

posible conocer *qué es ser humano* reconociendo la diversidad, la pluralidad y la diferenciación. El hombre no es sólo el objeto de ciencia sino también el sujeto, es *certum* y *verum*. Al indagar se implica, al conocer pone su ser. Las verdades, como los valores, no pueden ser descubiertos si no han sido creados, en ciertos momentos y bajo ciertos modos. Inventar y descubrir, imaginar y razonar son operaciones de la mente humana, como operativas son para Vico la *tópica* y la *crítica*. Esta última, el enjuiciamiento racional y la crítica filosófica, sólo puede darse efectivamente sobre la base del descubrimiento y la invención de la *tópica*⁴⁰.

Alejado del ilustrado absolutismo de la razón propio de su siglo, para Vico, comprendida como «facultad» de la mente (facilidad de hacer, disposición), la *fantasia* no podía ser insulsamente entendida como una facultad sub-ordenada desde el nivel racional, y subordinada a éste como una facultad inferior, es decir, metafísicamente un grado inferior en la supuesta escala ontológica de grados de verdad. Tampoco es entendida teleológicamente como momento espontáneo de la mente en una secuencia programática dirigida a la razón. Como facultad de la mente humana, *fantasia* es una capacidad propia de crear y entender; una capacidad de «pensamiento» y «expresión» concretamente tan válida como resulta la razón reflexiva para inteligir y entender abstractamente. Y si se atendiese incluso a un criterio de simplicidad, frente a la estructura superficial de la complejidad, como pensara Bergson, tal vez se hallase que resulta más positiva en términos de creación (que es creación de cosas humanas, y las mismas *ideas* son humanas). También, como «modificación de la mente humana», constituye el modo genético histórico original, fundacional, capaz de sustentar sobre sus creaciones toda la estructura primigenia interrelacional entre hombres y mundo, los elementos más originales de toda cultura. En tales términos, no cabe hablar de «prerreflexión» ni de momentos prerreflexivos sino de actividad propia con valor y sentido propios; y, antes bien, de una donación de sentido hallable en conformidad *con la mente misma* y no en función de una capacidad distinta (la racional y reflexiva) que devendrá tras ella en el tiempo (los filósofos salieron de los mercados de Atenas). Que la *fantasia* posea para Vico en cuanto modo concreto en el desarrollo histórico de la mente humana, tanto individual como comunalmente, según expresa Caramella, una «eficacia práctica» porque todo lo que *hace* le sirve también a la razón, no hace más que otorgarle un doble valor axiológico: el que tiene primigeniamente, original y auténticamente por sí misma y el que posee para la razón⁴¹.

3. Imaginación, ingenio y razón retórica

La fantasía, como modificación de la mente humana, además de ser considerada facultad autónoma, como parte esencial del desarrollo histórico de la mente humana (y de la *humanidad* por tanto), posee también sus propias etapas de desarrollo histórico («época poética»: «edad divina» y «edad heroica»), en las cuales, tanto en sucesión temporal cuanto tipológicamente, la razón abstracta, más que concebirse como presuntuosa e incluso soberbia corona de la naturaleza humana «perfecta» -idea que Vico ni presupone ni acepta, antes bien crítica-, se muestra en calidad de un modo más, el cual, además lleva en sus mismas entrañas igualmente su propia semilla de destrucción, como la portan también los «universales fantásticos» al devenir «universales abstractos». Tal «barbarie reflexiva» es incluso peor que la originaria

«barbarie de los sentidos» (o la posterior en los «tiempos bárbaros retornados»), porque la primera se abre a la verdad: esta «naturaleza de la barbarie» que «por carencia de reflexión no sabe fingir (por lo que es espontáneamente verdadera, abierta, confiada, generosa, magnánima)»⁴². Tanto la fantasía como la razón actúan en función de los sentidos, y describen la actividad de la «metafísica poética» y la «metafísica abstracta», y ordenan su «razón poética» y su «razón reflexiva». En relación con lo corporal, la misma «razón poética señala la imposibilidad de que alguien sea igualmente sublime como poeta y como metafísico, porque la metafísica abstrae la mente de lo sensible, mientras que la facultad poética debe sumergir por completo la mente en lo sensible; la metafísica abstracta se eleva a lo universal, mientras que la facultad poética debe profundizar en lo particular»⁴³. Con esa robustez de *fantasia operativa*, es decir, como modo de pensar y de expresar, puede entender Vico que en los tiempos bárbaros «de Homero» fuera real y verdaderamente efectiva la «sabiduría vulgar» o «poética» (inversa a la «sabiduría profunda»), de tal modo que «los pueblos, que eran casi exclusivamente cuerpo y no reflexionaban, supieron captar los detalles, y mostraron una fuerte imaginación al aprehenderlos y exagerarlos, un agudo ingenio al trasladarlos a sus géneros fantásticos, y una poderosa memoria al recordarlos. Dichas facultades pertenecen, es cierto, a la mente, pero tienen sus raíces en el cuerpo y del cuerpo cobran su vigor.»⁴⁴

Resulta interesante en relación con este planteamiento considerar, como bien ha ensayado prolíficamente Ernesto Grassi al respecto, que la facultad fantástica de los «primeros» hombres tampoco debe entenderse de forma simplista como facultad específica del hombre primitivo y con función única durante el proceder humano en sus comienzos (pensando en un estadio de desarrollo que más tarde fuera superado y absorbido por el de la razón). Significa para Vico esta fantasía algo más: es esencia del espíritu humano, *de la mente*, raíz de la estructura activista humana tan fundante que la actividad racional no debe nunca sepultarla, pues su pérdida no hace más que acelerar el ritmo de decadencia del estado de la razón, como se sobreentiende perfectamente confrontando esta cuestión con la teoría historiográfica viquiana de los *corsi-ricorsi*⁴⁵. Incluimos a Grassi por tanto en esta articulación triádica (Verene-Berlin-Grassi) de revalorización de la *fantasia* viquiana, que no sólo la considera en su primer sentido, sino que destaca su valor eminente en su segundo significado.

Grassi ha defendido que la aportación más radical de Vico a la filosofía y la cultura occidental ha sido su humanista concepción del *ingenium* y la antirracionalista funcionalidad que otorga a la *fantasia* (fantasía, ingenio, memoria).⁴⁶ Entendida la *fantasia* como facultad primordial del pensamiento humano ligada a la actividad inventiva del *ingenio*, se despliega el valor de una filosofía *tópica* previa a la actividad *crítica*, y a la vez se revaloriza la activación de la retórica con primordialidad frente a la filosofía, fundamentándose también el valor de la metáfora en la actividad del pensamiento⁴⁷; elementos éstos que Grassi hace aflorar de la tradición humanista retórica, de la que Vico sería su más esplendoroso epígono, y que conecta conformándolos a su interpretación sobre Heidegger (revalorizando el tema⁴⁸) y a la asunción de la tradición heideggeriana de pensamiento de la que el mismo Grassi deviene. En relación con el segundo sentido de *fantasia* viquiana que ampliamente hemos argumentado, Grassi sitúa la fantasía, más que en un lugar epistemológico (modo de conocimiento) o de reconstrucción histórica (facultad de penetración), en un alto modo de filosofar. Reactivando la perspectiva

original del humanismo renacentista, la actualiza como productora de la *razón retórica*, activa en cuanto *retórica filosófica* y *filosofar ingenioso*.

La misma tarea de Grassi implica una hermenéutica del humanismo (una segunda hermenéutica diríamos), una interpretación de la relación entre interpretación y retórica. El gran humanismo italiano, como indica Peter Carravetta, sería aquel que se extiende de Dante a Boccaccio y hasta Ficino, continuado después por Gracián, Nizolio, Vives y Vico; el humanismo cuya preocupación fundamental sería la del «desvelamiento», de *cómo* las cosas vienen a la luz primeramente para individualizar y enseguida se relacionan; donde el valor preeminente es el de la palabra (y el de la palabra metafórica o poética) donde las cosas se dan y se historizan; el humanismo por tanto donde se intuye individualizado el problema de la relación entre *res* y *verba*, pues sólo con la palabra y a través de ella las cosas se manifiestan y tienen un sentido; el humanismo que prima la preeminente función filosófica de la poética y de la retórica con el valor de la palabra metafórica, de la fantasía, del pensamiento ingenioso y del conocimiento poético e inventivo.⁴⁹ Un elemento esencial en esta revalorización grassiana viene propiciado por haber repensado a Heidegger a la luz de Vico, y en cierta manera abrir la vía de la tradición humanística -siempre con una reflexión en torno a la relación entre retórica y pensamiento filosófico- partiendo de la interpretación de la infundada condena de Heidegger al humanismo, propiciada ésta por una errada visión del humanismo renacentista como pensar sobre los entes (metafísica tradicional), desconociendo, como un prejuicio típicamente moderno, que el pensamiento humanista no comienza con el problema de los entes sino con el de la palabra, especialmente con el de la palabra metafórica.

Si en los comienzos del pensamiento moderno, Descartes niega una importancia filosófica al humanismo, excluyendo del dominio de la filosofía a las disciplinas humanistas (filología, historia, poesía, retórica) argumentando que en vez de clarificar el pensamiento especulativo lo oscurecía, el *otro moderno*, que es Vico, se opone radicalmente a esta exclusión con nuevas demandas filosóficas.⁵⁰

En otra vía de la modernidad que podríamos llamar «ingeniosa» -o «tópica»-, e incluso en oposición a la dominante vía cartesiana -«crítica»-, racionalista y científica tradicional, Vico considera determinante la relación entre sabiduría, lenguaje y civilidad; es decir, desde una fundamentación retórica, que no distingue *res* y *verba*, afirma la primacía del lenguaje en el mundo humano y su historia (y de cómo la mente humana se hace en la historia que ella misma -el hombre real y concreto- hace, primordialmente sobre la base del «sensus communis» conducido por la facultad del «ingenio» -de función «inventiva»- y el pensamiento metafórico -transferente- con la emergencia de una «sabiduría poética» -o saber que se hace, que se crea-) y la fundamentación discursiva misma de una «Ciencia Nueva» (sobre el mundo humano) que tiene su núcleo epistemológico en el criterio de que «se conoce aquello que se hace» (y el mundo histórico humano ha sido hecho por el hombre, pudiendo tener por tanto ciencia de aquél, y del mismo hombre en cuanto ser histórico), remitiendo este principio del «fare-conoscere» al criterio gnoseológico del *verum ipsum factum*. En su propia interpretación, además, se comprende que la interrelación entre ingenio, imaginación y sentido común construye el mundo humano desde su origen y configura una lógica de la imaginación («lógica poética»), legitimando un lenguaje común en el proceso histórico, concreto, de la urgencia de las

necesidades y las novedades. En el lenguaje ingenioso, la metáfora constituye su estructura fundamental. Considerando al hombre como ser que se realiza constantemente (y podríamos decir en el lenguaje) Vico confronta este proceso metafórico del pensamiento ingenioso y del discurso original con el del pensamiento racional, confrontación desde la que pretende determinar el principio y la estructura de la historicidad humana.

Al margen incluso de cualquier interpretación sobre Heidegger, que para nuestro caso no es aquí relevante sino contextual, el interés de la discusión sobre el anti-humanismo heideggeriano (entendido como el rechazo a una metafísica tradicional del hombre) derivaría hacia el cuestionamiento de si, en su significación filosófica, el humanismo se encuentra verdaderamente dentro de la metafísica tradicional: es decir, si parte también del problema de los entes. Aquí es donde la interpretación de Grassi puede considerarse efectiva y hermenéuticamente novedosa, desvelando que la esencia de la tradición humanista, y su mayor originalidad, fue justamente «empezar con el problema de la palabra, desde el punto de vista filosófico, y la valorización de la poesía y de la retórica, a las cuales la metafísica tradicional había negado todo papel especulativo».⁵¹ Y que nosotros podemos argumentar que ha constituido desde un principio un modo de «filosofar» que se bifurca en la Modernidad frente al racionalismo e idealismo que definen la filosofía como un pensar sistemático fundado en el primado de la «pura conceptualidad». El *filosofar humanista* comienza, como hemos apuntado, con el problema de la palabra y no con el de los entes. Es lo que Grassi interpreta como «humanismo retórico». El mismo proceso racional está fundado según Grassi sobre la base del ingenio, proveyendo metáforas. La filosofía queda capacitada desde la retórica («poder de la imaginación»), creadora del sustrato desde el que la mente visualiza sus premisas de pensamiento filosófico. Frente al *discurso racional o palabra racional* (Descartes), el *poder de la retórica* se caracteriza por encontrar y formar imágenes primeras (*palabra metafórica*), por la invención de inferencias y el discurso sobre la urgencia de necesidades, del aquí y ahora. El humanismo retórico, y con él Vico, reintegra para Grassi el espíritu retórico en la filosofía, significando la *fantasia* y la invención ingeniosa a la base del método filosófico⁵².

Con Vico, en clara diferenciación con la tradición racionalista, la tradición humanística toma forma en el esquema de un nuevo método de pensamiento que se dirige a la realidad propiamente humana, y que considera la primordialidad del ingenio y la inventiva, frente a la razón abstracta, de la tópica frente a la crítica, de la metáfora frente al concepto, de la «lógica de la imaginación» frente a la «lógica de la abstracción», del discurso retórico frente al discurso racional, del sentido común frente a la reflexión abstracta; y que mira hacia la configuración del mundo histórico humano como realidad propiamente humana y verdadero ámbito de comocimiento. Planteemos ahora simplemente que, de acuerdo con Vico tendríamos lo siguiente: A) la realidad se manifiesta ella misma originalmente no en función de una definición racional de lo real, y por tanto de una metafísica ontoteológica, sino como un producto de la poesía, de la palabra metafórica, del universal imaginativo. De acuerdo con Vico, en orden incluso a identificar los orígenes de la especulación filosófica habría que comenzar desde una *sabiduría poética* antes que desde una *metafísica racional*. B) La realidad se revela mediante su historicidad y la historicidad de lo real se manifiesta así mismo en y mediante la acción humana. Por ejemplo, mediante la identidad *Verum-Factum* guiada

por la imaginación y por los *universales fantásticos* o imaginativos antes que por los *universales racionales o abstractos*.

A este efecto, al que yo ya me he dirigido en mi estudio monográfico sobre Giambattista Vico, he coincidido con la referencia realizada por Grassi en su *Heidegger and the Renaissance Humanism* retomando principalmente como lugares comunes de su discurrir a Salutati, Bruni y Mussato.

Mas la problemática que Vico recoge de esta tradición podría resumirse en los siguientes puntos: el problema de la significación filosófica del pensamiento metafórico y del lenguaje; el filosofar como una función de la retórica (y desde ella); y la historicidad de lo real. Sobre esta base, Vico viene a constituirse ciertamente como un maestro del *sentido divino de la palabra*: del poder de la filosofía para hablar nuevamente con los dioses.

Y resulta que estos son, entrando nuevamente en la argumentación de Grassi, *también los problemas de Heidegger*. Y de hecho, Vico y no Heidegger fue el primero en afirmar que la puesta en escena de la historia humana solamente se revela en la claridad de la luz abierta por la palabra poética dentro de las tinieblas en las que el hombre originalmente se encuentra. Los *primeros hombres* de las naciones, los hombres de la humanidad original, no vienen denominados por Vico «hombres primitivos», ni mucho menos «salvajes» (a los que sólo se refiere en el *stato ferino* del que sale la humanidad), sino que los llama «poetas teólogos»; aquellos que hablan la lengua de los dioses; los que oyen la palabra del trueno que les dice y responden a ella configurando el primer carácter poético: Júpiter; aquellos que en el lenguaje original la primera actividad que despliegan tras dar nombre a lo sagrado es una interperlación: «adivinar». Se comprende entonces con Grassi que la filosofía se pone así en marcha no desde una antropología (concepciones de un hombre bueno caído, o de hombres pero egoístas, o de insulsos y felices naturales) sino desde una interperlación original: *¿quién me dice?*

Esa filosofía retórica discurre mediante un «pensar metafórico», cuyo requisito no es expresamente la *razón* sino la facultad del *ingenio*. Obviamente esta demanda filosófica no significa sustituir una facultad por otra, ni mantener una posición excluyente respecto de la «razón», sino que significa más bien acordar un método considerando la urgencia de la necesidad, la preeminencia de la facultad y, como dice Vico, la estructura misma de la mente humana; presentándose con un valor propio frente al filosofar racional y deductivo. En la tradición humanista, el «ingenio» es apreciado como función originaria en la constitución del mundo humano y de la historia, del lenguaje y del saber retórico-filosófico. Este concepto de *ingenium*, refiriendo la habilidad de revelar la similitud como un elemento común entre las cosas, fundamental para la retórica filosófica, pertenece a la tradición humanista⁵³, aunque sea relevante en Vico. Toda esta base de una lógica y retórica ingeniosas la vamos a encontrar desarrollada como método por Vico en su concepción sobre la «*Sabiduría Poética*» (a la que dedica todo el libro II y en relación también el III de los cinco de la *Scienza nuova*) que, podemos decir, constituye la verdadera pasión de su magna obra. El lenguaje metafórico, imaginativo, fantástico, revela pues lo real y genera nuevas situaciones. Es así que Vico comprenderá que el «lenguaje poético», y más concretamente el primer lenguaje original, «la lengua divina» y también la «lengua heroica» -constituidas por «universales fantásticos» o «caracteres poéticos», suponen la respuesta y expresión de las primeras urgentes necesidades históricas, revelando en

su sentido histórico *lo real*; en manera metafísica diríamos que ese lenguaje poético original, que Vico atribuye a los primeros hombres de la humanidad, constituye una respuesta a significados originarios del ser, en donde la palabra o la imagen metafórica poseen la fuerza de *apertura* al ser. Vico, además de concederles al ingenio y a la fantasía una función filosófica y antirracionalista, otorga una validez a la preeminencia de la palabra metafórica y poética, al conocimiento retórico-histórico (en la *Scienza nuova* se dice que cada uno *debe relatarse a sí mismo* esa historia, de modo que sea así *la más cierta*) y a la imaginación frente al saber lógico abstracto y metafísico racionalista, que han sido apreciadas por reputados intérpretes, no sólo por Grassi, a quien hemos seguido principalmente, sino también por ejemplo Donald Phillip Verene, como la mayor contribución de Vico a la cultura occidental y al humanismo filosófico en particular.

La expresión de la historicidad humana -interpretando a Vico- no se *deduce* así de ningún tipo de premisas racionales, sino que se hace y se descubre mediante el ingenio y la fantasía inventando y hallando las similitudes a través del lenguaje metafórico, en el que se establece una correlación histórica del *verbum* con la *res* definida en la particularidad histórica y en el devenir temporal significando las nuevas circunstancias⁵⁴. Como explica Hidalgo-Serna, en la historicidad las palabras van cambiando, y el tránsito metafórico es el que sirve a la significación de la realidad. En términos retóricos, es en el momento histórico del aquí y ahora que la metáfora actúa sobre el tema, e introduce la realidad para servir al argumento. Por ejemplo, también Vives, en *De ratione dicendi*, expone que «la semejanza fue inventada para explicar algo poco conocido a través de algo mejor conocido». Según Vives -en buena apreciación de Hidalgo- si las palabras naturales, originales, significan aquello para lo que fueron inventadas, el hombre ingenioso podrá llegar a una segunda invención descubriendo la semejanza, es decir, la esencia de la metáfora⁵⁵.

Y eso es lo que hace justamente Vico al desentrañar la esencia de la poesía, la esencia del mito, y el origen de las lenguas en los caracteres poéticos o universales fantásticos. Mientras un racionalista como Voltaire pregonaba que los mitos son «delirios de salvajes e invenciones de los bribones», y en el mejor de los casos artificios sin sentido, para Vico son expresión histórica de cosas pasadas, imágenes lejanas que nos llegan enturbiadas por el paso del tiempo y la degradación. Lo que para el pensamiento racional de una época posterior puede ser un juego artificioso, para el momento histórico en que se crearon son el esforzado trabajo de combinar cosas, ideas o funciones en una imagen concreta, que posteriormente quienes piensan en conceptos y no en *palabras-cosas* han sustituido mediante la palabra racional con una abstracta fraseología. Estos *universales fantásticos* que Vico define en la *Scienza nuova* como *caracteres poéticos* y esencia de los mitos, según se puede leer en el párrafo 209: son caracteres poéticos «imaginados por necesidad natural»: «son géneros o universales fantásticos, para reducir a ellos, como a ciertos *modelos* o igualmente *retratos ideales*, todas las especies particulares semejantes a cada uno de sus géneros; semejanza por la cual las antiguas fábulas no podían fingirse más que con decoro»; o como también se lee en el referido anteriormente párrafo 34: «los primeros pueblos de la gentilidad, por una demostrada necesidad de naturaleza fueron poetas, los cuales hablaron mediante caracteres poéticos (...los cuales) se hallan haber sido ciertos géneros fantásticos (o bien imágenes, por lo general de sustancias

animadas, de dioses o de héroes, formadas por la fantasía, con las que reducían todas las especies o todos los particulares al correspondiente género al que pertenecían»; nociones que quedan expresadas ejemplarmente en el párrafo 403.⁵⁶

Tales caracteres poéticos los interpreta Vico como símbolos de estructuras históricas concretas (son magistrales sus interpretaciones «históricas» de estos caracteres y mitos como imágenes de configuraciones políticas y de conflictos y cambios sociales, considerando que el filósofo napolitano, como «un ingenioso e imaginativo materialista histórico», que diría Berlin, pone a la base del origen histórico y social una lucha de clases que constituye el motor de autotransformación histórica: «todos los pueblos estaban compuestos en realidad de dos pueblos» dirá Vico interpretando el escudo de Aquiles, fábulas como la de Lino y Apolo, el mito de Faetón, el de Pan, el de Orfeo, etc.⁵⁷; pues bien, como decimos, son imágenes éstas que ya no pueden ser encajadas dentro de otra estructura cronológica. Dice en el párrafo 354 que en la *Scienza nuova* «utilizamos las etimologías de las lenguas nativas que *narran las historias de las cosas que esos términos significan*, comenzando por el sentido propio de sus orígenes y prosiguiendo los naturales progresos de su recorrido según el orden de las ideas, conforme al cual debe proceder la historia de las lenguas, como se ha afirmado en los Axiomas». Y podemos ver un ejemplo, de entre una gran abundancia de ellos, en los párrafos 240, 370 y 447. Las transformaciones de palabras particulares permiten conocer en sus modificaciones las transformaciones de las ideas o de las cosas institucionales y civiles, sociales y culturales. Si bien, como dice Vico, estos «caracteres» poéticos, fábulas o «lenguas verdaderas», y alegorías contienen «sentidos no análogos sino unívocos, *no filosóficos sino históricos* de tales tiempos»⁵⁸. Consecuentemente expresa también que el lenguaje nos dice/narra las historias de las cosas humanas significadas por las palabras, de tal manera que narrándolas seguiremos el orden de esas cosas (*ratio-relatio*). Así, un ejemplo se encuentra en el párrafo 240, donde a pesar del exceso de fantasía que pone Vico en su análisis etimológico, ofrece un modo de filología genético-histórica de la que se han derivado para las humanidades importantes métodos de investigación en jurisprudencia histórica, antropología social, religiones comparadas, etc...

Con estas ilustraciones sólo pretendemos mostrar que la palabra metafórica o poética y la imagen fantástica constituyen para Vico el soporte histórico del hombre. La misma filosofía no es para él la «lechuza de Minerva», que comienza su vuelo solamente a la caída de la tarde; sino el «águila matutina» que baja a beber en las fuentes.

Haciendo de nuevo referencia al título que la «*Scienza nuova*» describe, leemos que es una «ciencia nueva en torno a *la naturaleza* común de las naciones», por tanto sobre la génesis histórica. En consonancia, esta ciencia tiene como método «que empezar a razonar sobre los hombres desde que comenzaron a pensar de modo humano», indagar y razonar desde los «*uomini bestioni*» del «*stato ferino*», *desde antes* del origen de las familias, es decir, desde la «*vita bestiale nefaria*» en el tiempo «cuando esta tierra era una infame selva de bestias»⁵⁹. De tal modo, comenzar con el *origen* de la materia que se razona, reflexionando los *orígenes*; con lo que según Vico se prueba lo siguiente: «que, en el razonar sobre los «orígenes» de las cosas divinas y humanas de la gentilidad, se llega a aquellos primeros «principios», más allá de los cuales resulta necia curiosidad interrogar por otros anteriores, pues ésta es la característica propia de los principios; por ellos se explican los modos particulares de su «nacimiento», que

se llama «naturaleza», que es la característica propia de la ciencia; y finalmente se confirman con las eternas propiedades que conservan, las cuales no pueden haber nacido sino de tales y no otros nacimientos, en tales tiempos, lugares y con tales modos, o sea de tales «naturalezas»⁶⁰. Dirá Vico, al final de la *Scienza nuova*, que «ésta es la naturaleza de los principios, que empezando las cosas por ellos van en ellos a terminar»⁶¹. Justamente el título completo al que antes se ha aludido es el siguiente, correspondiente a la edición de 1744: «*Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*». Dicha ciencia, para «hallar tales naturalezas de las cosas humanas», procede mediante «un severo análisis de los pensamientos humanos sobre las necesidades o utilidades humanas de la vida social»; viniendo a ser esta ciencia, en un aspecto principal, «una historia de las ideas humanas». Esta, usa un «arte crítica», «aplicada a los autores de esas mismas naciones», sirviéndose del «sentido común del género humano» como criterio, «para determinar los tiempos y lugares de esta historia, es decir, cuándo y dónde nacieron estos pensamientos humanos»⁶².

La fantasía y el ingenio son introducidos por Vico en el orden de la historia. Si frente a la tradición escolástica, que ve en la razón la única posibilidad de un genuino pensar, por ejemplo Vives exploró la estructura humana del ingenio y las posibilidades y ventajas del método «ingenioso», con la, podíamos decir, «previquiana» intención de investigar cómo el hombre se realiza a sí mismo como creador en su mundo y reconoce las relaciones entre las cosas, y como hará Vico, sin despreciar el sentido de la razón, enfoca su interés filosófico sobre la facultad mediante la cual se construye el mundo humano originalmente y fundamentalmente (Vives elude la visión abstracta de la razón, para filosofar sobre lo relativo y lo concreto, sobre lo nuevo y lo cambiante)⁶³; en modo semejante, frente al racionalismo cartesiano, Vico no desprecia la razón, pero sí en cambio la desabsolutiza -que no significa, como ya apuntamos, relativizarla-, la destrona del imperialismo absolutista cartesiano y la sitúa en la historia, historizándola como todas las demás cosas humanas y por tanto en el mismo orden que otras facultades humanas (los sentidos, la fantasía-imaginación-memoria, el ingenio). Y como elemento determinante, la modificación de una época, un tiempo.

De esta noción no debe separarse el tan comentado «anticartesiano» viquiano: su oposición al destierro de facultades humanas primordiales, al criterio de verdad, a la extensión del método geométrico a todos los órdenes de la realidad (especialmente de la humana), o al desprecio cartesiano por la historia en cuanto imposibilidad de conocimiento; y los propuestos por Vico: la revalidación del ingenio y la fantasía, el criterio del «*verum ipsum factum*», la metodología según la cual los métodos deben adecuarse a la materia de que tratan y la constitución del método filosófico-filológico (*verum-certum*), y el principio (*SN*, par. 331) según el cual se fundamenta principalmente la *Ciencia Nueva*: «una verdad [apoyada en el *verum-factum*] que de ningún modo puede ponerse en duda: que este mundo civil ha sido hecho ciertamente por los hombres, por lo que se puede y se debe encontrar sus principios dentro de las modificaciones de nuestra mente humana.»

Para penetrar a través de las modificaciones de la mente es indispensable pues el uso de la «imaginación» (*fantasia*), facultad que Vico eleva a capacidad de actividad científica. Se supone una capacidad de comprender el significado de tener una mente, una noción de la constitución de ser un hombre en la historia y de su capacidad previa de comprender;

comprensión que posibilita el conocimiento de otros hombres, y conocimiento que es justificado por la metodología científica, pero que sólo se adquiere previa facultad de comprender con la imaginación, en su doble categorización de imaginación creadora e imaginación reconstructiva o comprensiva. En relación, Vico atribuye al «ingenio» una función *inventiva*, no «deductiva» racional. Es para él la facultad que constituye la base de la estructura del mundo humano. «Facultad» entendida como «facilidad» operativa, habilidad de hacer. En su breve y original ensayo de metafísica titulado *De antiquissima italorum sapientia*, de 1710, Vico percibe cómo la potencia más operativa del ser humano, la *mente*, posee en propiedad el principio activo del *facere* que implican sus capacidades facultativas todas (sentido, fantasía-memoria-ingenio, e intelecto). Son «facultades» en el sentido de *facilitas*, término que designa la actividad del hacer, la habilidad o «facilidad» operativa («facultas: facultas-facilitas»), significando prontitud y presteza en el hacer, *faciendi solertia*.⁶⁴ *Facultas* tiene para Vico sentido neto de actividad. La «facultad», lo es «de las cosas que hacemos, y que hacemos con pericia y facilidad»; es decir, que las facultades son potencias productoras de lo que hacemos propiamente humano.⁶⁵ Al igual que los sentidos, el intelecto o el ingenio, la *fantasía* es también una verdadera facultad. Mediante su actividad, construyéndolas representamos las imágenes de las cosas. Sinónimo también de «memoria», con la siguiente peculiaridad: dicese «memoria» cuando recoge las percepciones adquiridas por medio de los sentidos, y «reminiscencia» cuando expresa las percepciones ya adquiridas. Así, actividad productora de imágenes, facultad que los griegos llamaron «*phantasia*» y que para los italianos, dice Vico, es la «*imaginativa*». También el «intelecto verdadero» es facultad cierta, dice Vico, pues mediante él, cuando entendemos una cosa la hacemos. De tal modo que el ámbito de las «facultades del hombre», a partir de estas facultades de la mente, se extiende a todo aquello en lo que «el hombre demuestra lo verdadero haciéndolo». Igualmente el ingenio es una facultad verdaderamente humana, propiamente la facilidad de operar, reunir, componer, inventar, descubrir,...etc. Son facultades humanas en cuanto, como facilidad de hacer, determinan por su carácter la «acción del hacer».⁶⁶ En la *Scienza nuova* para más, la teoría de las facultades se enriquece epistemológicamente al integrarla Vico en la teoría general sobre la historicidad humana, concibiéndose que las «facultades del hombre no son estacionarias», sino que son «modificadas» según las necesidades, los lugares, las circunstancias y los tiempos. En el tratamiento de la naturaleza histórica, las «facultades» son apreciadas como modalidades de la mente, modos o «modificaciones», que posibilitan la consideración de la naturaleza humana históricamente en su significación constitutiva. Vico describe estos modos de la mente (en conformidad con estados de humanidad, especies de naturaleza humana y épocas históricas) a través de un proceso serial, como la sucesión básica de sentido, fantasía y razón; modos que son en la historia y que constituyen en su devenir el despliegue de la misma mente humana; momentos constitutivos que se suceden, según la modificación presente o actual que por sí misma posee validez propia, conformando el estado de naturaleza humana específica en tal momento, y coincidiendo, a su vez, con el carácter de una época histórica en la que configura su perfil bajo esta forma.⁶⁷

En identidad de sucesión se ordenan también las operaciones de la mente. Según Vico, la «primera operación de la mente» viene a realizarse en el orden de cuatro facultades: sentido,

memoria-fantasía-ingenio⁶⁸, explicándose que la mente, en estas últimas «tres bellísimas facultades» que operan a partir de los sentidos (proviene del cuerpo), es *mente* que «ejercitaba toda su fuerza» en la «primera operación» (*topica*). En la teoría general viquiana, por su operatividad, la mente produce los modos de las cosas, y sus imágenes e ideas, generando verdades humanas. Operatividad gnoseológica con la que acuerda un activismo psicológico, donde el *ingenium* se muestra como la facultad más representativa; operatividad, en la que se despliegan las tres operaciones cognoscitivas propias de la mente humana: percepción, juicio y razonamiento, cada una de ellas con su disciplina directora: tópica (para la primera), crítica (para la segunda) y método (para la tercera)⁶⁹. Aplicando una interpretación en la perspectiva genético-histórica resulta que en concreto esta primera operación de la mente contrae básicamente las facultades propias para el descubrimiento y la invención (el ingenio, la memoria y la fantasía), y que esta operatividad viene regulada por la *topica* así como la segunda operación de la mente (juzgar intelectivamente) es regulada por la *critica*. Vico no sólo afirma la primacía en el orden lógico de la tópica sobre la crítica, sino que asevera también la primordialidad histórica de la primera sobre la segunda y la precedencia genética igualmente, dando razón de una «tópica sensible» en los primeros hombres, es decir un arte de inventar y descubrir sin necesidad de procesos racionales abstractos y sin intervención del intelecto enjuiciador.

En el orden lógico, la tópica «es el arte de descubrir», tal y como la crítica «es el arte de juzgar». Conformándose el orden histórico con el lógico, resulta que, como se expone en el par. 699 de la *Scienza nuova*: «como naturalmente antes es el descubrir <<ritrovare>>, y luego el juzgar las cosas, así convenía a la infancia del mundo ejercitarse en torno a la primera operación de la mente humana, cuando el mundo tenía necesidad de todos los descubrimientos para las necesidades y utilidades de la vida, las cuales se realizaron antes de venir los filósofos, como más ampliamente demostraremos en el «Descubrimiento del verdadero Homero»» (al que se dedica todo el Libro III). Dicho orden histórico se confirma a la vez en la historia de las naciones con «una historia de las ideas» y con una «historia de la filosofía»⁷⁰. Explica Vico que las historias de los primeros tiempos («poéticos») «debieron haberse conservado en la memoria por el común de los pueblos de un modo natural», pues «como niños de las naciones debieron maravillosamente valerse de la memoria»; por lo cual, en tal necesidad humana, «los pueblos, que eran casi todo cuerpo y ninguna reflexión», tuvieron *todos* «vívido sentido» para *sentir* los particulares, «fuerte fantasía» para «aprehender» y exagerarlos, «agudo ingenio» para «trasladarlos» en «géneros fantásticos», y «robusta memoria» para *retenerlos*.⁷¹

Vico utiliza también una argumentación epistemológica en la que, en determinado grado de intertextualidad, por principios hallados anteriormente, se esgrime con carácter verificante cierto principio epistemológico que refuerza la verdad de lo ya principiado. Así, se distingue entre la «facultad poética» (que integra los componentes de la primera operación de la mente) y «la metafísica» (magnificación del mayor grado de la función abstractiva e intelectual de la mente), y, a través de la «razón poética» (es decir, de los nuevos principios poéticos desarrollados en la *Scienza nuova*), muestra Vico dos cosas: que la facultad intelectual sigue siempre tanto lógicamente como históricamente a la facultad poética, y que es imposible realmente, es decir históricamente, «que alguien sea poeta y metafísico igualmente sublime». Tiende a explicitar por ello que los primeros hombres de la humanidad fueron poetas «por

naturaleza», y que «el mundo en su infancia se componía de naciones poéticas»; axiomas que proveen el principio según el cual todas las artes (de lo necesario, lo útil, la comodidad, e incluso del placer) surgen en la infancia de las naciones de forma poética, «se hallan en los siglos poéticos antes de venir los filósofos, porque las artes no son más que imitaciones de la naturaleza y poesías en cierto modo reales» (es decir de *cosa*). Aplicando sobre lo expuesto el contenido del axioma LIII, se encuentra el principio explicativo sobre la formación de las «sentencias poéticas» (formadas con «contenidos sensibles» pasionales y afectivos) y de su diferenciación con las posteriores «sentencias filosóficas» (formadas con «los razonamientos de la reflexión»), así como los rangos de certeza y de verdad propios.⁷²

La distinción lógica y la precedencia y sucesión histórica se entienden mejor, en el ámbito historiológico, desde la perspectiva distintiva entre «sabiduría poética» y «sabiduría profunda»⁷³. La primera, «sentida e imaginada»; la segunda, «razonada y abstracta». Se vuelve sobre la cuestión de las artes reguladoras de ambas operaciones, esta vez con la nueva dicotomía: tópica (forma espontánea) y crítica-método (segunda forma: refleja), pues las dos últimas pueden conjuntarse bajo un mismo elemento dicotómico en cuanto que exigen el juicio (que dirige la crítica) y el razonamiento (que dirige el método). La precedencia lógica de la tópica antes que la crítica se comprende «lógicamente» por el hecho de que en la primera se halla el fundamento de la segunda; o porque, como argumenta Vico al respecto en su *Autobiografía*, «no se enjuicia bien, si no es conocido el todo de la cosa, y la tópica es el arte de encontrar en cada cosa todo cuanto en ella hay»⁷⁴. Vico destaca la preeminencia, genética epistemológicamente e históricamente, de la vía «*inveniendi*» sobre la «*iudicandi*»: es decir, la prioridad del encontrar-hallar-descubrir-inventar («*invenire*»-«*ritrovare*») sobre el juzgar; y metodológicamente, la precedencia de la tópica sobre la crítica. También, desde la perspectiva de la metafísica histórica -que procede sobre la historia de las ideas humanas-, la precedencia de la lógica fantástica («sabiduría poética»), y el consecuente carácter del «pensar metafórico», sobre la lógica racional («sabiduría profunda» o reflexiva) y el carácter de pensamiento abstracto⁷⁵.

La *topica*, arte propiamente de la facultad del ingenio (facultad peculiar a la conquista del saber), se desarrolla en el hombre particular desde su infancia. Análogamente, los primeros hombres de la humanidad, haciendo uso del ingenio y gracias a una «tópica sensible» *inventaron* «las artes de lo necesario, útil y cómodo», con las que industriosamente se enriquece el género humano. Inmersos los autores de las primeras naciones en la primera operación de la mente, básicamente en aprehender *semejanzas* y diferencias, se conducían continuamente a descubrimientos e invenciones a través de «la semejanza» (*similitudo mater omnis inventionis*), al igual que en los niños, dice Vico, «observamos se manifiesta *antes* la facultad de ver la semejanza de las cosas», semejanza que históricamente, de las costumbres genera en las naciones el *sentido común*.⁷⁶ La función de la tópica como reguladora de la primera operación de la mente humana en los primeros hombres de la historia (cap. VII de la «Lógica Poética» en la *Scienza nuova*) está dinamizada con la *fantasia* (en el primer significado que definimos) mediante la cual se forman los «*géneros poéticos*»⁷⁷. Dicha «tópica sensible» originaria supone para Vico un arte inventiva explicitado única y exclusivamente mediante esas facultades primeras y primarias de la mente, sin interferencia alguna, por otro lado imposible por naturaleza, de la razón razonadora. Históricamente «se puede decir con verdad que esta primera

edad del mundo estaba ocupada en torno a la primera operación de la mente humana». La mente funciona operativamente conforme a su estado de naturaleza; de tal modo, incluso, que la sabiduría (en este caso primitiva: poética) no es otra cosa que hacer uso de las cosas según su propia naturaleza.⁷⁸ En relación con lo dicho, no resulta gratuito el contenido del párrafo 498 de la *SN*: «Porque la tópica es la facultad de hacer ingeniosas las mentes, así como la crítica es la de hacerlas exactas; y en aquellos primeros tiempos habría que hallar [«ritruovare»] todas las cosas necesarias a la vida humana, y el descubrir es propiedad del ingenio. En efecto, cualquiera que reflexione, advertirá que no sólo las cosas necesarias a la vida, sino las útiles, las cómodas, las placenteras e incluso las superfluas del lujo, estaban ya descubiertas [«ritruovate»] en Grecia antes de provenir los filósofos, como lo haré ver cuando razonemos en torno a la época [«età»] de Homero. (...) Así, los primeros pueblos, que fueron los niños del género humano, fundaron primeramente el mundo de las artes; después los filósofos, que vinieron mucho tiempo más tarde, y en consecuencia son los viejos de las naciones, fundaron el de las ciencias: con lo que *la humanidad se completa de hecho*». En la razón que se despliega históricamente está la humanidad *toda*, la *humanidad completa* es sentido, fantasía y razón. En las dos ediciones de la *Scienza nuova* (primera de 1725 y tercera y última de 1744), Vico propone un principio que, acorde con lo expuesto, da significación de una razón que se despliega con el ser histórico humano, con el proceso de desarrollo de la mente ligada a la historicidad de su naturaleza; una razón, por tanto, no abstracta ni ideal, sino devenida históricamente.

En la articulación viquiana de pensamiento metafórico poético y de operatividad tópica, y en relación a esta noción de «descubrimiento» y de «inventiva», la cuestión del *ingenio* se perfila como un requisito fundamental de esta actividad. Para Vico, el ingenio constituye la «naturaleza peculiar» del hombre: éste es un dios artificioso, es un ser ingenioso y creador («*ingenium propria hominis natura*»). «El *ingenium* es la facultad de unir cosas separadas y distintas», una facultad productiva y compositiva; la que mejor delata tanto el aspecto creativo de la mente humana como su carácter operativo. Es el ingenio «la facultad propia del saber» y el don peculiar de los *hombres de ingenio* («*ingeniosi*»); constituye la facultad apropiada para la invención y el descubrimiento de cosas nuevas, y la facultad que capacita en el hombre la «imitación» y la «contemplación». Por el ingenio, el hombre interpreta y se relaciona con el mundo directamente desde él mismo, con libertad y no sólo por necesidad; y por el ingenio, también crea, opera, hace con industria,..., tal que el operar es propio del «trabajo» humano («*facere autem industriae*»), y el ingenio, por el trabajo, hace del hombre «el Dios de las cosas artificiales» o, lo que es igual, hechas con industria.⁷⁹ Esta facultad tiene también la función -primordial para la ordenación del mundo- de «ver la semejanza de las cosas»; por lo que resulta obvia la explicación de que sea la facultad que se desarrolla primero en los niños, «en los cuales la naturaleza es más íntegra y menos corrupta», quienes desarrollan primero la facultad de percibir la semejanza de las cosas y luego la de «imitarlas». Característicamente, «la invención es operación y obra del ingenio», y como es precedente en la naturaleza infantil del hombre, lo es también en la primitiva (los niños de las naciones). La «inventiva» es una función tópica y ligada a la fantasía, desde la que se generan los pilares básicos que sostienen la configuración histórica del mundo humano.

Procediendo por semejanzas, el ingenio es la facultad característica del pensar metafórico o pensar poético real⁸⁰. Sólo por él se hallan, inventan, interpretan o imitan los elementos constitutivos para una metáfora o para un «universal fantástico» o «género poético» («caracter poético»). A decir de Vico, al igual que «el juicio es el ojo del intelecto», así también «la fantasía es el ojo del ingenio».⁸¹ Al revelar semejanzas mediante el descubrimiento y la invención, el ingenio posibilita la extensión del amplio espectro metafórico de «la actividad transpositiva» -que dice Grassi- de la fantasía, como ángulo de visión de lo que la mente es capaz de hacer y conocer. La actividad fantástica constituye «la forma originaria con la que el hombre ordena los fenómenos transmitidos por los sentidos»⁸². Originariamente, el hombre vive en un mundo fantástico, con los elementos constructivos del ingenio y la fantasía hace el mundo humano. Según la *Scienza nuova*, «el lenguaje originario es fantástico», la actividad de los primeros pueblos de la historia humana es una actividad *poética* «por naturaleza»; constituyéndose a la vez en base del saber («sabiduría poética») y ordenado conforme a una «lógica poética» de imágenes y de *universales fantásticos* (en vez de «universales filosóficos o abstractos»). Es la facultad humana primordial y peculiar, ligada a la «primera operación de la mente» -regulada por la tópica-: «*facoltà ritruovatrice*» ligada directamente a la actividad fantástica (imaginativa) de la mente, y en verdad contributiva al *senso comune* (que en cierto modo depende de la imaginación para los *universales fantásticos* y del ingenio para establecer «semejanzas» en torno a las necesidades y utilidades)⁸³. Así pues, para Vico, *ingenium* y *fantasia* representan la fuente originaria de actividad histórica, la primordialidad lógica de la mente en ésta, y, con todo, la génesis del mundo humano. Por ello que, metodológicamente, sea también la fantasía, como imaginación reconstructora y recreadora, junto a la actividad «descubridora» del ingenio y la conciencia de un previo esfuerzo por *comprender*, lo que conforma el primer modo y grado del método de investigación histórica y antropológica del autor de la *Scienza nuova*.

Vico entra pues en la interpretación de la historia, viendo la realización humana y el ámbito del mundo humano que es la historicidad del hombre, sujeto al nacimiento, el devenir y la caducidad, desde el planteamiento general de la retórica humanista ingeniosa, desde el que únicamente podría entrar a investigar un escenario en constante cambio; y en cierto modo, como han reconocido Grassi y también Hidalgo, aplica los momentos de la retórica humanista: *fantasía*, *argumento*, *metáfora*, *realidad*. En esta interpretación inicial de la historia podría verse que desde el comienzo la *fantasía* constituye la fuente del *argumento*, al que sigue la *metáfora* ingeniosa que genera e introduce la *realidad*. Este no sólo es el esquema sobre el que se muestra la «Sabiduría Poética» en la *Scienza nuova*, sino que consiste en el modo que la *Scienza nuova* comienza: justamente por su condición de «nueva», y de responder ella misma a la «urgencia de necesidad» en su época, en su momento histórico concreto, Vico comienza con una «alegoría», con un grabado en el frontispicio que sirve de introducción a la obra, a su *argumento*: el mundo civil o mundo de las naciones, entendido como el mundo histórico humano. El párrafo 1 de la *Scienza nuova* dice que el grabado alegórico ofrecido pretende «que sirva al lector para concebir la idea de esta obra antes de leerla y para retener en la memoria tras haberla leído con más facilidad gracias a la ayuda que le preste la *fantasía*». Unos párrafos más adelante, en el séptimo -siguiendo siempre la ordenación nicoliniana-, encontramos la gran metáfora que es la *historia ideal eterna*, (del mismo modo que también lo es la «providencia»

en esta obra: ley de regularidad histórica) que «da forma de ciencia» a la *realidad* en la que nos introduce: la historia humana desde su comienzo, desde las épocas fabulosas de las naciones, desde «la época oscura que todos desesperaban llegar a saber, y por consiguiente los verdaderos primeros orígenes de las cosas de la época histórica», se lee en el párrafo sexto.⁸⁴

4. El origen del comienzo (la lógica fantástica del descubrimiento)

Los planteamientos de Vico nos pueden llevar a comprender la autenticidad de la racionalidad imaginativa, del interrogante y de la respuesta fantásticas. Si la mente humana deviniendo en el tiempo, sin cánones fijos de durabilidad periódica, es tan *natural* humana siendo modificación fantástica («poética») como lo es en su modificación racional («filosófica»), es porque la mente humana misma significa para Vico desarrollo y cambia con sus creaciones, sus interrogantes y respuestas. De manera que la respuesta racional a un mundo de razones desplegadas desde la imaginación resulta tan auténtica como lo es también la respuesta fantástica en un mundo poético⁸⁵. Evidentemente, el mito, que supone la más grande articulación histórica humana de la fantasía⁸⁶, no puede ser para Vico un esbozo de una verdad pueril que sólo los maduros pensadores-filósofos en la época iluminada habrían de venir a aclarar y completar a luz de la razón realizada. Frente a lo que vino a ser una idea frecuente entre los ilustrados, Vico entiende el mito -y así lo explica- dentro de su mundo, en su contexto, situado en los orígenes de un mundo creador; del mismo modo que persiste en muchas culturas «primitivas», o entroncadas aún fuertemente al sustrato de su antigüedad. El mito es para Vico expresión misma de una visión original del mundo y de la vida, una respuesta con su propio mecanismo *lógico* (la lógica poética de concreciones, de «universales fantásticos»), un lenguaje específico y apropiado (realmente metafórico-histórico) y un modo de pensamiento propio (simbólico mitopoético). A decir de Gianfranco Cantelli, para Vico «no hay un modo de sentir, percibir y por tanto pensar la realidad independientemente del lenguaje que la expresa y comunica»⁸⁷.

El núcleo de esta «lógica poética» no es otro que el «universal fantástico» o «género fantástico», descubierto por Vico. La *fantasia* es la clave constitutiva y también comprensiva del mundo humano primigenio, pero también de los pilares que sostienen cualquier mundo posteriormente devenido. (Más aún: como una modificación de la mente que piensa y ejercita la *ciencia nueva* buscando sus principios en esas mismas modificaciones, constituye una evidente categoría de interpretación histórica; como puede entenderse por los dos sentidos de *fantasia* que desde el principio de nuestro trabajo hemos descrito.)

Vico descubre los «caracteres poéticos» apreciando la fundamentación lógica e histórica de toda la «sabiduría poética» (incluida la *metafísica poética*) en los «universales fantásticos»; percibiendo en tales «caracteres» el comienzo de las realizaciones humanas, el punto de despliegue de la mente humana a partir de los sentidos (el cuerpo), el origen del devenir histórico y el fundamento más original (y originante) de la naturaleza humana misma; de cómo los hombres se hacen a sí mismos seres *humanos*. Estos caracteres son pues genéticos de los «principios» de las cosas humanas. La mentalidad mítica, de carácter poético, constituye para Vico también el ámbito de la primera época histórica de la humanidad y también la primera edad

que caracteriza el curso histórico de cada nación en cualquier tiempo (esquema «ideal eterno»): en este curso histórico que sigue según Vico un ritmo de tres edades («divina», «heroica» y «humana»), las dos primeras -las más dilatadas históricamente, creadoras y generadoras- quedan enmarcadas bajo el prisma categorial histórico más global de «época poética». El elemento definitorio y más significativo en ésta son los «caracteres poéticos» (los más originarios: «caracteres divinos»; y los civiles: «caracteres heroicos»); el modo en que «de forma natural pensaron y hablaron los primeros pueblos»⁸⁸. Es decir, un modo original y primordial, a la vez que totalizador, de comprensión y expresión de la realidad.

El núcleo de la investigación viquiana en la *Scienza nuova* se centra, como hemos ya indicado, en esta época poética, teniendo por objetos principales de indagación «filológica» (histórica) a la naturaleza fantástica de la mente humana y la sabiduría poética; y por tanto a los elementos primordiales del mito, el lenguaje y la actividad simbólica. La razón de tan osada y fatigosa iniciativa descansa en la opinión de Vico de que aclarando estas cuestiones a la luz de los recientemente descubiertos por él «caracteres poéticos», podrá alumbrarse algo la «oscuridad» de los tiempos primigenios e iluminar los principios de los orígenes de las naciones, del mundo histórico humano. Del mismo modo, también, igualmente que la memoria recuerda iluminando con imágenes los tenebrosos pasillos por donde transita, en cierto grado se aclara comprensivamente el mundo en el que *nosotros vivimos*. La pasión viquiana por los tiempos divinos y heroicos, por los tiempos poéticos, no deja de constituir el reflejo de una posición hermenéutica fundamental, cuyas categorías interpretativas principales se tercian en la mitología, el lenguaje, la poesía y la historia, todas ellas mediadas por la fantasía.

En la naturaleza histórica humana hay una preeminencia de la naturaleza poética. Los primeros hombres del mundo humano fueron por naturaleza «poetas», que operaron la realidad con los caracteres poéticos. En definición del propio Vico: «Tales *caracteres poéticos* se hallan haber sido ciertos *géneros fantásticos* (o bien imágenes, por lo general de sustancias animadas, de dioses o de héroes, formadas por la *fantasía*), con los que reducían todas las especies o todos los particulares al correspondiente género al que pertenecían»; y por tanto, continúa diciendo Vico, que «tales caracteres divinos o heroicos se hallan haber sido *fábulas, o bien lenguas verdaderas*; y se descubren las alegorías, conteniendo sentidos no ya análogos sino unívocos, no filosóficos sino históricos, de tales tiempos»⁸⁹.

Estos *caratteri*, «géneros» no abstractos sino concretos, tienen su expresión pensante y lingüística materializada en los mitos («favole»). Más precisamente, «tales géneros» constituyen «la esencia de las fábulas» y «fueron formados por fantasías robustísimas, propias de hombres de debilísimo raciocinio». En esta generación mitopoética la «metáfora» es el elemento fundamental, de modo que incluso *cada* metáfora «viene a ser una pequeña fabulita». En correspondencia con ello, piensa adecuadamente Vico que la lengua peculiar de los mitos es la mitología. Se lee reivindicativamente en la *Scienza nuova*: «Por tanto las mitologías deben haber sido las propias lenguas de las fábulas (como suena tal voz); de modo que, siendo las fábulas, como antes se ha demostrado, géneros fantásticos, las mitologías deben haber sido sus propias alegorías. (...); tal que dichas alegorías deben ser las etimologías de las hablas poéticas, que nos proporcionan sus orígenes todos unívocos, como los de las hablas vulgares lo son más frecuentemente análogos»⁹⁰. Los mitos, que son en esencia géneros fantásticos o caracteres

poéticos, constituyen pues una interpretación (una comprensión y un decir-señalar) de realidades. En los mitos se concretan «pensamiento» -en su más perfilada definición *universalifantastici-* y expresión -aspecto más representativo de los *caratteri poetici-*, en una actividad que «por necesidad de naturaleza», dice Vico, aquellos hombres «*imaginando* las cosas *las creaban*», con una calidad poética inigualable para la mentalidad racional y abstracta, procediendo así cuando en «la infancia del mundo» no se podía proceder de otro modo, de tal manera que «estos hombres que no podían entender los universales inteligibles, hicieron universales fantásticos»: «por falta de humano raciocinio nació la poesía tan sublime».⁹¹

Asumiendo estos presupuestos, en el corazón de la hermenéutica histórica viquiana late una ontología poética. El descubrimiento de los «caracteres poéticos» resulta tan primordial para la *Scienza nuova* que hasta conforman «el primer principio de esta ciencia», según reconoce Vico en su edición de 1725; en cuanto que gracias a ellos es posible descubrir «los elementos de la lengua con que hablaron las primeras naciones», elementos en los que Vico busca el sentido *histórico* que contienen, su realidad concreta y no la interpretada posteriormente ni la degenerada con el tiempo. Estos caracteres poéticos, o figuras poéticas o «imágenes», son universales a los que se van reduciendo fantásticamente todas las cosas particulares referentes a su género, es decir, son como «modelos» o «retratos ideales», *tipos* imaginados ejemplares. A decir de Vico sobre los primeros hombres: «como niños del género humano, no siendo capaces de formar los géneros inteligibles de las cosas, tuvieron necesidad natural de imaginarse los *caracteres poéticos*, que son *géneros* o *universales fantásticos*, para reducir a ellos como a ciertos *modelos* o igualmente *retratos ideales*, todas las especies particulares semejantes a cada uno de sus géneros; *semejanza* por la cual, las antiguas fábulas no podían fingirse más que con decoro»⁹².

En contraste con el «universal abstracto» o «filosófico» o género inteligible, este «universal fantástico» es una *imagen*: un *modelo* mental o «retrato ideal», de carácter metafórico y naturaleza ontomítica (es esencia del mito); y en contraste con la razón, el proceso de constitución de dichos caracteres (y generación de realidad) y a su vez el de retención de los mismos es una actividad de la *fantasia* operativa completa («fantasía» -imaginación-, «ingenio» y «memoria»), en ese primer sentido que desde el comienzo hemos distinguido. Se entiende bien en la explicación del mismo Vico: «los pueblos, que eran casi sólo cuerpos y casi nula reflexión, tuvieron vívido *sentido* para sentir los particulares, fuerte *fantasía* en aprehenderlos y engrandecerlos, agudo *ingenio* para remitirlos a sus géneros fantásticos, y robusta *memoria* para retenerlos»⁹³.

Como se ha referido anteriormente, estos caracteres constituyen tanto el sustrato de la mentalidad primitiva como el abono de las formas de pensamiento y expresión de las dos primeras etapas históricas de cada pueblo (las mencionadas «épocas» divina y heroica), las cuales, como se ha indicado, Vico distingue pero también articula. Los primeros, los denominados «caracteres divinos», fueron «ciertos universales fantásticos, dictados naturalmente por aquella innata propiedad de la mente humana de deleitarse en lo uniforme (...), por lo que no pudiendo hacerlo con la abstracción por géneros, lo hicieron con la fantasía por retratos. Universales poéticos a los cuales reducían todas las especies pertenecientes a cada género, como a Júpiter todas las cosas de los auspicios, a Juno todas las cosas de las bodas, y

así las otras.» Los segundos, «fueron caracteres heroicos que eran también universales fantásticos, a los que reducían las distintas especies de las cosas heroicas; como a Aquiles todos los hechos de los combatientes fuertes, y a Ulises todos los consejos de los sabios. Estos géneros fantásticos, con el acostumbrarse luego la mente a abstraer las formas y las propiedades de los sujetos, *pasaron* a ser géneros inteligibles, por los que *provinieron después* los filósofos».⁹⁴

Explicado en la historia del desarrollo de la mente humana, que, conforme hemos argumentado es también la misma ciencia de la mente humana, el universal fantástico se descubre como modo de pensamiento insertado en el proceso de desarrollo -que con él se inaugura desde el sentido- mediante el cual se llega a la inteligibilidad. La fantasía opera la salida de la pura animalidad a la más exquisita, poéticamente, humanidad. Su devenir es generacional, mientras que el de la razón, devenida desde la operatividad imaginativa, es más bien transformacional. La distinción antrophistórica realmente importante para Vico es la existente entre el *uomo bestione*, el «gigante», el rudo animal, y el *uomo fantastico* capaz de concertarse con «instinto humano», es decir, entre los hombres «errantes del estado ferino» y «aquellos hombres primeros de los que luego surgieron las naciones gentiles»; y no la distinción entre «poetas teólogos»-hombres imaginativos y «hombres sabios que ordenaran por reflexión». Es decir, entre «bestias» y «poetas», y no entre «poetas» y «filósofos». Según la interpretación de Vico, una vez que la mente humana «despertó» de los sentidos con la fantasía, «a medida que se fue desarrollando la mente humana» y haciéndose más abstracta, parejamente en el lenguaje y en las ideas, la mente comenzó a pasar de los «universales fantásticos» a los «universales abstractos». Proceso de realidad antropológica e histórica que, lógicamente, no es para Vico pasaje de la falsedad a la verdad o de la verdad oculta o verdad a medias a la verdad desplegada, sino que es un tránsito de la verdad poética a la verdad filosófica, de la «lógica poética» a la «lógica abstracta», de la metafísica poética a la metafísica racional (La «verdad poética es verdad metafísica», escribe Vico⁹⁵), con todo un balance de pérdidas y ganancias.

Los mitos («fábulas») son considerados *vera narratio*, razón narrativa y relato verdadero, erigiéndolos Vico en clave de lectura de la historia poética en cada momento⁹⁶. Descubrir el sentido histórico (filológico, en vez de pretender un sentido filosófico y racional) guardado en la esencia de los mitos, y comprender que las mitologías resultan ser por tanto las «historias civiles de los primeros pueblos», que vale también decir las primeras historias de los pueblos y el origen de las culturas, son elementos propios de la hermenéutica viquiana mediante los cuales se erige Vico en un lector historicista y cultural de la historia, comprometido con el mito; a diferencia del presuntuoso modelo de «lector» racionalista de la historia que impondrá Voltaire, Vico la comprende e interpreta desde los mismos puntales metodológicos de la hermenéutica historicista que también fundamenta. Su máxima satisfacción, si alguna vez llegó a tenerla en vida, habría provenido sin duda de la conciencia de haber posibilitado el acceso a ese mundo original de la humanidad que dio en llamar «poético», primordial históricamente pero también retornante en tiempos de barbarie reflexiva, de crisis de la razón, de falta de «sentido común».

El «carácter poético», además de desvelar el núcleo interpretativo del mito, fundamenta también el carácter principal de la metodología poética o imaginativa, «principio» de la Ciencia Nueva que opera en la interpretación histórica y de las cosas humanas con el mismo grado de

validez que en su momento fuera históricamente praxis creativa verdadera. Podría decirse que la mitología es para Vico la *poética* de la historia y que la historia humana es la misma razón del mito. La «historia poética», narrada en los mitos, que se halla a los orígenes de todas las naciones según Vico, encierra la génesis de la *racionalidad* misma de la historia, que más que racional es imaginativa: apertura inventiva del proceso de desarrollo humano, espiritual y social embocada al despliegue de la naturaleza fantástica y de la mente intuitiva, ingeniosa, espontánea y creadora, constitutiva en sí misma de sentido propio y generadora del sentido «original» («natural») de lo dado por primera vez (la realidad, el mundo humano completo). «Fantasía» que, dentro del mismo esquema ideal histórico que proyecta Vico, por otro lado también fantástico como hubimos indicado (*storia ideale eterna*), supone el momento aperturista de la génesis histórica. En términos retórico-históricos se diría que la *fantasía* es la «tópica» de la historia.

Desde la perspectiva de Vico, ontogenéticamente la actividad fantástica precede a la racional (como a la fantástica precede la sensitiva -su sustrato-: *nihil est in intellectu quin prius fuerit in sensu*), en la misma medida en que, por ejemplo, la del niño precede a la del viejo; filogenéticamente, los pueblos comienzan su historia poéticamente en conformidad con su naturaleza peculiar desde «los tiempos de mayor barbarie», donde el pensamiento fantástico resulta el «modo de pensar de pueblos enteros» que «carecen de reflexión». *Carencia* que no lo es por falta de algo no sido ni por pérdida de algo tenido, sino para Vico por naturaleza, por principio genético, porque tal es la naturaleza del origen: comenzar por el principio. En tal sentido, es justamente la razón la que deviene históricamente por la propia actividad de la mente que se desarrolla en el mundo que va creando (imaginativamente). Comenzar por el principio es, para Vico, la naturaleza del origen. Vico está empeñado en mostrar a lo largo de toda la *Scienza nuova* la parte más oscura -que la razón se ha encargado también de oscurecer- de «la historia de las ideas»: que «todo cuanto los poetas sintieron respecto a la sabiduría vulgar, los filósofos lo pensaron después respecto a la sabiduría profunda»; y que «la lengua poética, compuesta de caracteres divinos y heroicos, posteriormente expresados con lenguas vulgares y, finalmente, escritos con caracteres también vulgares» nacieron «por las necesidades de expresión», que «la locución poética nació por necesidades de la naturaleza humana antes que la prosa; del mismo modo que por necesidades de la naturaleza humana nacieron los mitos, universales fantásticos, antes que los universales razonados o filosóficos, que nacieron con la lengua en prosa», y que «fue necesario mucho ingenio» para que con estos géneros vulgares «las mentes de los pueblos» se hicieran «más ágiles, llegando a ser capaces de abstracción, lo que permitiría la posterior llegada de los filósofos que elaborarían los géneros inteligibles»⁹⁷. La *fantasía* es pues, en este orden de cosas humanas, una actividad necesaria y común colectivamente («una necesidad común a pueblos enteros», fue «propiedad de pueblos enteros»⁹⁸) en todas las naciones. Un orden con valor en sí mismo y cuyo patrón inteligible no puede venir impuesto desde afuera, ni en el tiempo ni en el espacio.

La actividad fantástica generadora de «universales fantásticos», como orden de ideas y habla original, representa el mundo interior del hombre (mundo del espíritu) a la vez que constituye, motivada por las necesidades y utilidades, el mundo de la mente desplegado externamente (la *realidad* toda comprendida, dicha y con significado dado). Lo cual tiene lugar

con tal autonomía, es decir *verdad*, según Vico, que las primeras «fábulas» no sólo contenían verdades fantásticas (poéticas, lo verosímil) sino verdades históricas, en cuanto tipos-contenedores de *verdades civiles*. Para Vico estas fábulas son también «las historias de los primeros pueblos» que ellos narraban a la vez que hacían (recuérdese la conexión viquiana entre los órdenes de las cosas, signos/palabras e ideas); mitos que en sus nacimientos han sido «narraciones verdaderas y severas» que únicamente con el tiempo se han venido corrompiendo. Todas las naciones han tenido principios fabulosos, cuyas propias fábulas han constituido su primera -y más cierta- historia: la interpretación de la historia (*storia universale*) debe comenzarse para Vico con la interpretación de los mitos (la historia fabulosa, la historia particular). Sin «forzar» racional o filosóficamente tales mitos, sino al contrario interpretándolos «naturalmente», se apreciará que las mitologías son esas *historias civiles*, los más fieles registros poéticos de hechos sociales, civiles y de pensamientos humanos en torno a las necesidades y utilidades de la vida. Es así que las mitologías significan para Vico una «prueba filológica» que confirma su autoridad con la razón (*Cogitata visa. Vedere di fatto e meditare in idea*).

Con toda esta lógica argumenta Vico que: «la primera ciencia que se deba establecer sea la mitología, es decir la interpretación de las fábulas y que las fábulas fueron las primeras historias de las naciones gentiles.» Con este método, continúa diciendo Vico, se han de «hallar los principios tanto de las naciones cuanto de las ciencias, los cuales han salido de esas naciones y no de otro modo: como se demostrará en esta obra, que en las necesidades o utilidades públicas de los pueblos han tenido sus comienzos, y luego, con aplicarles reflexión agudos hombres particulares, se han perfeccionado. De aquí debe comenzar la historia universal, que todos los doctos dicen falta en sus comienzos.»⁹⁹

Los mitos constituyen según Vico además del modo «con el que» también el modo «en que» naturalmente «la niñez del mundo trabajaba para explicarse»¹⁰⁰. Los hombres interpretan las cosas según su naturaleza, y en el momento originario en el que el hombre daba nombre a las cosas, por lo que éstas eran, lo hacía conforme a la metafísica poética, dando razón de que «*homo non intelligendo fit omnia*»: «al no entender» abstractivamente, el hombre hace las cosas de manera espontánea, creándolas de sus «ideas» y transformándose en ellas: «hace de sí mismo esas cosas y, transformándose, se desarrolla». De tal modo, el hombre, mediante la fantasía, «de sí mismo ha hecho un mundo completo»¹⁰¹. Un mundo pleno de realidad, sentido y comunicación. Con la creación de los caracteres poéticos los hombres dan expresión de las cosas humanas y explicación de éstas configurando a la vez el mundo (cada mundo propio particular), de hecho y en idea o imagen, y lo que resulta igual de importante, en ese mundo se transforma y desarrolla a la vez. La concepción fantástica del mundo a través de los caracteres poéticos es tan real cuanto que ha sido creada y dicha a la vez, y siempre por vez primera.

Corolario poético

Al principio de nuestra exposición nos hemos referido al doble sentido de *fantasia* perceptible en la *Scienza nuova*. En su significado primordial, la fantasía es básicamente potencia creadora, inventiva fuertemente ligada al ingenio y en conexión con las necesidades

(la «urgencia de la necesidad» que dice Vives) y utilidades humanas. El segundo sentido, en cambio, está más cargado de una actividad comprensiva científica (*intendere*), aproximación a lo real a través del *immaginare*. En su primer sentido, la función de la fantasía es crear, inventar, hacer, transformar, dar sentido, decir y narrar; en el segundo, tiene como función primordial, en su relación ya con la actividad racional, recordar, reproducir, rehacer, evocar, recrear sentido, penetrar, descubrir y volver a encontrar (*ritruovare*). Ambos sentidos de fantasía remiten genéticamente a Vico: el primero es el de la fantasía descubierta por él en la actividad mítico-poética (que no va a encontrar mayor rango luego con Eliade, Jung o Cassirer, p.e.), con ese nuevo valor antropológico e histórico y, por supuesto lógico, sustentado en los caracteres poéticos. El segundo, es el propuesto epistemológicamente por Vico como principio de ciencia y usado por él mismo para la búsqueda y creación de conocimiento, dándose fundamento de la razón histórica.¹⁰² En el plano cognoscitivo la fantasía se presenta para Vico como actividad de *hacer-conocer* («*fare*»-«*conoscere*») en lo concreto, como lógica de lo concreto (histórico); pero además es también, para quien pretenda conocer el pasado o penetrar una «mentalidad» distinta o una cultura diferente, fantasía comprensiva: permite -aunque con gran «esfuerzo»- la posibilidad de *hacernos* a la mentalidad originaria y *comprenderla*. Permite un ingreso dentro de otras mentes, otros mundos u otras situaciones que, como dice Berlin, sólo es posible a través de la imaginación: ese sentido de conocimiento básico, epistemología primordial que Vico descubrió válida para toda ciencia humana, que Berlin ha definido como conocimiento «de una especie propia», fundado en la *fantasia* (imaginación, memoria) y no analizable más que en términos de sí mismo. Podríamos decir que si en el primer sentido Vico reivindica el valor original y propio de la naturaleza poética, en este segundo sentido cabría especificar dos aspectos: por un lado *fantasia* como instrumento epistemológico que capacita para la comprensión del mundo humano, y principalmente para asimilar cómo éste ha sido en sus orígenes (como ha sido «narrado»); y por otro lado, *fantasia* es la facultad humana cuya capacidad como ingenio, memoria o imaginación, posibilita el acceso de la mente a sus propias creaciones y modificaciones permitiendo la indagación y el descubrimiento de los «principios» «dentro» de éstas.

En este segundo sentido de la viquiana *fantasia*, hemos retomado también a esos tres reconocidos autores y valiosos intérpretes de Vico (Verene, Berlin y Grassi), los cuales han patentizado su publicado viquianismo instrumentalizando esta *fantasia*. Verene, en el ámbito de una extendida filosofía simbólica con apertura a una filosofía de la imaginación; Berlin, dentro del ámbito de la historia de las ideas, en un plano de conocimiento histórico y humano; Grassi, en la tarea de revalorización del humanismo, en la definición y rescate de un pensamiento ingenioso y una retórica filosófica.

La *fantasia* es una facultad de la mente tan operativa y cualificada como lo es la razón; siendo así que las mentes racionales, sutilizadas y «espiritualizadas», que constituyen el «modo» de nuestras mentes hoy día, por ejemplo, no deberían despreciar su valor; más aún, deberían revalorizar la actividad de la *fantasia*, no sólo por el propio valor que hemos mostrado *in extenso*, sino también porque cuando la imaginación (generadora en la religión, la ética, la política, el lenguaje, el arte, etc.) desaparece de los pueblos por la excesiva fuerza abstractiva, comienza la desintegración del *sensus communis*, la rudeza reflexiva y la crisis de la razón, la

soledad de los individuos y la decadencia de una cultura. Perder el valor de la fantasía bajo el dominio de la razón exacerbada lleva a los pueblos a la «barbarie de la reflexión», a su agotamiento y consunción, a su desintegración por la «malicia reflexiva». En la «naturaleza de las cosas humanas civiles» ocurre para Vico lo mismo que con la educación de los jóvenes, «quienes en edad en la que es robusta la memoria, viva la fantasía y fogoso el ingenio -que se ejercitarían con fruto estudiando las lenguas y la geometría lineal, sin doblegar con ello el vigor de su mente generado por el cuerpo, lo que se podría llamar la barbarie del intelecto-, al pasar aún inmaduros a los estudios demasiado minuciosos de crítica metafísica y de álgebra, devienen para toda su vida sutilísimos en la manera de pensar, pero se vuelven estériles para cualquier trabajo importante»¹⁰³.

En este sentido, resumimos lo ya dicho: el mensaje de Vico no debe malinterpretarse como una proclama por el abandono de la razón; lo suyo es el reconocimiento de una diversidad y variada racionalidad (comunicativa y comprensiva). Del mismo modo que Vico no argumenta tampoco un retorno ecológico-naturalista rousseauiano al mundo primitivo, porque según él todos los mundos, todos los estados humanos son «naturales» («tres tipos de naturalezas»), cada uno con sus ventajas e inconvenientes. Nuestra edad, con la que Vico se referiría a la europea, es de una naturaleza «inteligente», «benigna y razonable», que reconoce «la razón y el deber»; es una edad de razón razonable, pero que en cambio no posee la fuerza imaginativa y creadora de otra edad. Homero es tan auténtico, sublime e incomparable como lo es Newton o Leibniz. No existen para Vico épocas ideales, sociedades perfectas o culturas axiológicamente superiores. La historicidad marca la naturaleza de las cosas: «La naturaleza de las cosas no es sino que nacen en ciertos tiempos y bajo ciertas guisas»¹⁰⁴.

Desde la plataforma de la *fantasia* se iluminan también aspectos de las propias actitudes viquianas: desde su racionalidad *cultural e histórica* se opone a la cultura racionalista; su historicismo antropológico va *contra* la Ilustración y gran parte de sus principales ideales (Progreso, Sociedad Ideal, Razón Absoluta); la valorización del pensar metafórico implica el reconocimiento del valor preeminente de la palabra poética ante cualquier consideración sobre los entes (palabra racional), y en cierto modo valoriza el humanismo (la retórica filosófica) frente a la metafísica tradicional (cartesiana y poscartesiana) revalidándolo en su metafísica del devenir (metafísica histórica) frente a la metafísica de los entes. Desde este umbral de la *fantasia* en Vico se aprecian pues algunos elementos, de los que no mencionaremos más de esos tres, principales en la *modernidad* (viquiana) contra-«moderna» (cartesiana, racionalista, metafísica e ilustrada) y que se añan a otras consideraciones claras que prefiguran «otra» modernidad, viquiana, poscursora humanista y a su vez poscartesiana, que sirven para iluminar algo más también el carácter que la modernidad misma posee en su génesis: la bifurcación, la modernidad bifurcada; caminos de los que Descartes y Vico son respectivamente senderistas.

La reivindicación que Vico mantiene de la *fantasia*, como pocos pensadores lo han hecho en la historia de las ideas, es algo que tiene que ver tanto con su formación humanista cuanto también con su relación científica respecto a su propia época. Es decir, tiene mucho que ver con su convicción acerca de las teorías epistemológicas y gnoseológicas para la comprensión y explicación de las cosas humanas (ciencias humanas), y particularmente de la historia, la antropología, las ciencias de la cultura y la sociología (en sus versiones o tratamientos más o

menos incipientes); y tiene mucho que ver también con su anticartesianismo metodológico y la rebeldía viquiana frente al absolutismo racionalista. Pero también tiene que ver con la originalidad propia del proceso descubridor viquiano, escalón por escalón, de la Ciencia Nueva, capaz de articular todos aquellos aspectos que en otros autores u otras obras habrían quedado aislados o apuntados. En estos tiempos de reivindicación del pensamiento viquiano, esperemos que no «por moda», como Vico criticara la extensión del cartesianismo en Nápoles, resultaría realmente fructífero introducir sus ideas en las discusiones que vienen proliferando en torno a las ciencias sociales y humanas, a los replanteamientos de la filosofía a partir de la disolución positivista y de los ataques al logicismo, así como de la emergencia de nuevos modelos entroncados con la retórica, la hermenéutica o el conocimiento histórico. E incluso, más allá de una mediana asunción y recuperación de ideas viquianas, se plantea ya la necesidad de una verdadera y *directa* integración de Vico en los debates más chocantes ante *la crisis de la razón* (¿decadencia y «barbarie de la razón»?), fundamentalmente por ejemplares: en torno a la racionalidad y sus crisis, a la modernidad y sus caminos y definiciones, y a la Ilustración con sus herencias rentables y sus críticas.

Baudelaire aconsejaba, en su poema acerca del fin del mundo, mirarse en los corazones para descubrir que ya no quedaba nada bueno. Muy al contrario, Vico aconsejó buscar todas las capacidades humanas que han quedado ocultas, y que, como ocurre con la fantasía pueden *iluminar* esta naturaleza racional. Valga al caso recordar su exhorto realizado en la hermosa oración *De mente heroica*, leída en la Real Universidad de Nápoles el 20 de octubre de 1732:

«... a donde quiera que dirijáis los ojos de la mente, cualquiera que sea el camino al que os lleve vuestra inclinación, buscad bien en vosotros mismos si no poseéis acaso capacidades recónditas y ocultas, y es posible que descubráis el genio, desconocido por vosotros mismos, de una naturaleza más luminosa.»

NOTAS

1. Cfr. Jose M. Sevilla, «La modificación fantástica y la primera operación de la mente humana. El acceso a la verdad histórica en clave poética según Giambattista Vico», *Quaderns de filosofia i ciència*, (Valencia) 13/14, 1988, pp. 13-27; Id., «La teoría de Giambattista Vico de los 'caracteres poéticos'», *Thémata. Revista de Filosofía*, (Sevilla) 5, 1988, pp. 143-166. Un tratamiento del tema, integrado en la articulación de todo el pensamiento viquiano, se encuentra en mi libro *Giambattista Vico: metafísica de la mente e historicismo antropológico*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1988; en cuya Primera Parte se indaga y revaloriza el papel de la fantasía como «modificación de la mente», y en la Segunda Parte se considera el carácter de categoría antropológica e histórica de esta misma fantasía.

2. A la «Sabiduría poética» dedica Vico todo el libro II de la *Scienza nuova* (ed. 1744) y en realidad también el III («Del descubrimiento del verdadero Homero»); la «metafísica poética» constituye la sección I de libro II.

Para el tema de la «metafísica de la mente humana» (y en especial en la *SN*) véase mi *G. Vico: metafísica de la mente e historicismo antropológico*, cit., Parte Primera, cap. II («La metafísica de la *mens*»), y cfr. mi «Esbozo de una metafísica de la '*mens*' en las primeras obras de Vico» (*Bollettino del centro di Studi Vichiani* (Nápoles), XIV-XV, 1984-85, pp. 271-284).

3. G. Vico, *Risposta II*, en *Opere Filosofiche*, a cargo de P. Cristofolini, Sansoni Ed., Firenze, 1971

(en adelante *Op.Fil.*); p. 151. «La metafísica es una ciencia que tiene por objeto la mente humana: por eso ella se extiende a todo aquello que puede pensar el hombre» (G. Vico, «Idea d'una grammatica filosofica», en *Opere* di G. Vico, a cargo de F. Nicolini, Ricciardi Ed., Firenze, 1953, p. 944).

4. *Scienza nuova*, ed. 1725, I, cap. ix (en adelante *SN 1725*) (*Op.Fil.*, p. 189).

5. *Scienza nuova*, ed. 1744 (en adelante *SN*), par. 347. Por «otro importante aspecto suyo», esta ciencia nueva «es una historia de las ideas humanas, sobre la cual parece que debe proceder la metafísica de la mente humana; ésta, reina de las ciencias, de acuerdo con el axioma 'las ciencias deben comenzar donde comenzó su materia', comenzó desde el momento en que los primeros hombres empezaron a pensar humanamente, y no desde cuando los filósofos comenzaron a reflexionar sobre las ideas humanas» (*ibid.*). Cfr. par. 314; y *SN 1725*, I, cap. xii (*Op.Fil.*, p. 185).

6. J. M. Sevilla, *G. Vico: metafísica de la mente...*, cit., p. 124.

7. *SN*, par. 331. Cfr. *SN*, par. 349. En la *SN* (ed. 1725) se lee: «que sus principios se deberán hallar dentro de la naturaleza de nuestra mente humana y en la fuerza de nuestro entender, alzando la metafísica de la mente humana...» (I, cap. ix; *Op.Fil.*, p. 185).

8. *SN*, par. 363.

9. E. Cassirer opinaba que Vico ha sido «el verdadero descubridor del mito» y el fundador de las ciencias de la cultura, de la cooperación entre filosofía y *Geisteswissenschaften* necesaria para alumbrar la *Kulturphilosophie* (E. Cassirer, *Antropología filosófica*, trad. esp. E. Imaz, FCE, México, 1971 3a. reimpr., p. 228 et al.). A juicio de Cassirer: «las obras de la *cultura* humana son las únicas que reúnen en sí las dos condiciones sobre las que descansa el conocimiento perfecto: no sólo poseen un ser conceptual y pensado, sino un ser absolutamente determinado, individual e histórico. La estructura interna de este ser es accesible al espíritu humano, se halla abierta a él, puesto que él mismo la ha creado. El mito, el lenguaje, la religión, la poesía: he aquí los objetos verdaderamente adecuados al conocimiento humano. Sobre ellos, primordialmente, proyecta la mirada Vico, dentro del sistema de su 'lógica'. Con este pensador, la lógica se atreve, por primera vez, a romper el círculo del conocimiento objetivo, el círculo de la matemática y de la ciencia de la naturaleza, para erigirse en lógica de la ciencia de la cultura, en lógica del lenguaje, de la poesía, de la historia. / La *Scienza nuova* de Vico ostenta con pleno derecho su nombre.» (E. Cassirer, *Las ciencias de la cultura*, trad. esp. W. Roces, FCE, México, 1972 3a. reimpr., p. 21; título original: «Zur Logik der Kulturwissenschaften», 1942).

La influencia de Vico en Cassirer, como la de Cassirer en Verene vuelto sobre Vico, se aprecia en la filosofía de las formas simbólicas, especialmente la influencia en la teoría del mito, en la que Cassirer basa su propia posición de que su filosofía de las formas simbólicas es un prolegómeno a una futura filosofía de la cultura basada en el trabajo conjunto de pensamiento filosófico y ciencias del espíritu. Cfr. D. Ph. Verene, «Vico's Influence on Cassirer», *New Vico Studies*, 1985, pp. 105-111; ref. p. 109.

I. Berlin, a su vez, sostiene que Vico «es el padre del concepto moderno de cultura» (I. Berlin, *El fuste torcido de la humanidad*. Capítulos de historia de las ideas. Trad. esp. de J.M. Alvarez Flórez, Eds. Península, Barcelona, 1992, p. 74), y el progenitor de la antropología histórica.

10. *SN*, par. 34. Cfr. *SN*, par. 216. (El subr. es mío).

11. Explica Verene lo siguiente: «*Fantasia* existe en la 'Ciencia Nueva' en dos sentidos: 1) hay *fantasia* como Vico la describe en su teoría de la sabiduría poética, la mentalidad de los universales fantásticos; y 2) hay la *fantasia* como funciones según el medio directo por el que la 'Ciencia Nueva' alcanza la comprensión reminiscente del mundo humano» (D. Ph. Verene, «Vico's Philosophy of Imagination», en AA.VV., *Vico and Contemporary Thought*, en *Social Research*, 43, 1976, ns. 3-4; n. 3 pp. 410-426, cit. p. 417. (Reimpr. Humanities Press, Atlantic Highlands, 1980; existe trad. cast.: *Vico y el pensamiento contemporáneo*, FCE, México, 1987).

Recordadora: «*recollective*».

Vid. del mismo Verene su *Vico's Science of Imagination* (Cornell University Press, Ithaca N.J., 1981). De sus numerosos trabajos sobre el tema caben destacar, por relación expresa a lo que planteamos, también «L'originalità filosofica di Vico» (en AA.VV., *Vico Oggi*, Armando Armando Ed., Roma, 1979, pp. 95-120 -cfr. especialmente pp. 97-98-) también en inglés en AA.VV., *Vico: Past and Present* (G. Tagliacozzo Ed., Humanities Press, Atlantic Highlands, 1981, pp. 127-143 -cfr. especialmente p. 129-); «The New Art of Narration: Vico and the Muses» (*New Vico Studies*, 1, 1983, pp. 21-38 -cfr. especialmente p. 23-); y, entre otros, «Imaginative Universals and Narrative Truth» (*New Vico Studies*, VI, 1988, pp. 1-29 -cfr. especialmente pp. 7, 10, 13 y 17-; puede confrontarse al respecto en el mismo volumen de *New Vico Studies* la réplica de A. MacIntyre, «Imaginative Universals and Historical Falsification: A Rejoinder to Professor Verene», pp. 21-30).

La doctrina viquiana de la imaginación muestra para Verene que esta fuerza creadora de la mente humana, modificación fantástica, crea todo cuanto llamamos civilización y cultura. La teoría viquiana de la cultura y la mediación cassireriana ejercen en Verene una influencia decisiva, recogiendo a Vico como el primer filósofo de la cultura y fomentando toda una *filosofía de la imaginación* desde la base del concepto de *fantasía* y de los «universales fantásticos» viquianos.

12. D. Ph. Verene, «Imaginative Universals and Narrative Truth», cit., p. 7.

13. D. Ph. Verene, «Vico's Philosophy of Imagination», cit. p. 417. Vid. p. 416 y ss.

14. I. Berlin, *Vico ed Herder*. Due studi sulla storia delle idee. Trad. ital. e introd. de A. Verri, Armando Armando Ed., Roma, 1978, pp. 145-146, 148-149 y 171. (Ed. orig. inglesa: 1976). W. Dilthey, *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, trad. esp., Espasa Calpe, Bs. As., 1948, II, p. 147.

Vid.: D. Ph. Verene, *Vico's Science of Imagination*, cit., pp. 125-126 n. 51. Cfr. del mismo, «Vico's Philosophy of Imagination», cit.; vid. de I. Berlin, «Comment of Prof. Verene's Papers» y D. Ph. Verene, «Response by the Author», ambos en AA.VV., *Vico and Contemporary Thought*, cit. También cfr. de Verene «The New Art...», cit., pp. 23-24 y de Berlin «El divorcio entre las ciencias y las humanidades» (en I. Berlin, *Contra la corriente*. Ensayo sobre historia de las ideas. Trad. esp., FCE, México, 1983, pp. 144-177).

15. D. Ph. Verene, «The New Art...», cit., p. 23. El interés de Verene, según reconoce este mismo profesor en su «Vico's Philosophy of Imagination» (cit., cfr. p. 417 n. 15) se centra principalmente en desarrollar «las conexiones sistemáticas entre *fantasía* como una lógica de identidad presente en la mentalidad primordial y la *fantasía* de la mentalidad de la *Scienza nuova* misma».

16. I. Berlin, «Vico y su concepto del conocimiento», en I. Berlin, *Contra la corriente*, cit., pp. 178-187; vid. p. 181 y pp. 184-185. Vid. Roger Hausheer, «Introducción» a *Contra la corriente*, cit., p. 31. Cfr. I. Berlin, «El divorcio entre las ciencias y las humanidades», *ibid.*, p. 170 n. 9 y p. 173.

Cfr. Jose M. Sevilla, «G. Vico en la cultura española: estudio y tratamiento en la década de los ochenta», *Cuadernos sobre Vico*, 2, 1992, pp. 89-170, las páginas 101-103 y 143-144 sobre la interpretación berliniana de Vico.

17. I. Berlin, *Isaiah Berlin en diálogo con Ramin Jahanbegloo*, Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1993, p. 58. «Me interesa la creencia de Vico y Herder en la pluralidad de la cultura,... Leyéndolos se me reforzó la idea de que la historia no es una progresión lineal.» (*ibid.*, p. 56).

18. *Ibid.*, p. 58.

19. I. Berlin, *El fuste torcido de la humanidad*, cit., p. 74. Cfr. Nota 9 anterior.

20. Cfr. la apreciable defensa del no relativismo viquiano y herderiano, en *El fuste torcido de la humanidad*, cit., pp. 90-95 principalmente.

21. I. Berlin, *I. Berlin en diálogo...*, cit., p. 105.

22. Cfr. I. Berlin, «Vico y su concepto del conocimiento», cit. pp. 178-187. *Ibid.*, p. 180.

23. Jose M. Sevilla, «G. Vico en la cultura española...», cit., pp. 101-102. Cfr. I. Berlin, «Vico y su concepto del conocimiento», cit., y esta posición antitética al racionalismo y «contra-ilustrada», en «El

divorcio entre las ciencias y las humanidades», «La Contra-Ilustración» y «Vico y el ideal de la ilustración», los tres en *Contra la corriente*, cit.; además también en *El fuste torcido...*, cit., y en *I. Berlin en diálogo...*, cit.

Sobre Vico y la idea de progreso: Cfr. mis trabajos «La radicalidad de las ideas de providencia y progreso en la historia», en J. Villalobos (Editor), *Radicalidad y Episteme*, ORP. Col. Raigal n. 1, Sevilla, 1991, pp. 39-106; y «El concepto filosófico de la historia en la modernidad», en M. Reyes Mate (Editor), *Filosofía de la historia*, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Ed. Trotta, Madrid, vol. de próx. publicación. Sobre el historicismo antropológico, cfr. mi *G. Vico: metafísica de la mente e historicismo antropológico*, cit.

24. I. Berlin, «Giambattista Vico y la historia cultural», en *El fuste torcido...*, p. 76.

25. *SN*, par. 331. (El subr. es mío)

26. *SN*, par. 245 y par. 1096.

27. *SN*, par. 916-918.

28. I. Berlin, *El fuste torcido...*, cit., p. 79. «Uno de los corolarios más interesantes de la aplicación del método de reconstrucción del pasado de Vico es lo que yo he llamado pluralismo cultural: un panorama de una variedad de culturas, la aspiración de ideales, criterios de valor y modos de vida diferentes, y a veces incompatibles. Esto entraña a su vez, que la idea perenne de la sociedad perfecta, en la que verdad, justicia, libertad, felicidad, virtud se aglutinan en sus formas más perfectas, es no sólo utópica (eso pocos lo niegan) sino intrínsecamente incoherente; porque si algunos de estos valores resultan incompatibles no pueden (conceptualmente) aglutinarse. Toda cultura se expresa en obras de arte, de pensamiento, en formas de vivir y de actuar, cada una de las cuales posee un carácter propio que no puede ni combinarse ni constituir inevitablemente etapas de un progreso único hacia un objetivo universal único.» (*ibid.*).

29. *Ibid.*, p. 94.

30. *SN*, par. 34. Cfr. cita en el texto correspondiente a Nota 89 y la misma Nota.

31. I. Berlin, «El divorcio entre las ciencias y las humanidades», en *Contra la corriente*, cit., p. 171. «La tarea que tienen aquellos que desean comprender qué clase de vidas se han llevado a cabo en lo pasado en sociedades diferentes de las propias, es comprender sus mundos: esto es, concebir qué clase de visión del mundo deben haber tenido hombres que usaron una clase particular de lenguaje, para que ese tipo de lenguaje hubiera sido una expresión natural de ésta.» (*Ibid.*, p. 163).

32. *Ibid.*, p. 165, p. 170 y p. 173. «Vico ve los mitos como prueba de las diferentes categorías en que está organizada la experiencia -lentes extraños para nosotros, a través de los cuales el hombre primitivo y los pueblos remotos miraban el mundo en que vivían: el propósito es comprender de dónde vinimos, cómo llegamos a ser lo que somos, cuánto, poco o mucho, del pasado llevamos aún con nosotros. Su abordamiento es genético, pues sólo a través de su génesis, reconstruida por la *fantasía*, guiada por reglas que él cree haber descubierto, cualquier cosa puede ser verdaderamente comprendida: no por alguna intuición de esencias inmemoriales, o descripción empírica o análisis del presente estado de un objeto. Esto marca un genuino viraje en la concepción de la historia y de la sociedad.» (*ibid.*, p. 170 n. 9).

Cfr. una más desarrollada exposición de Berlin en su *Vico ed Herder*, cit., especialmente pp. 60-69.

33. «Observamos que todas las naciones, sean bárbaras o humanas, aunque fundadas de forma diversa por la inmensa distancia en espacio y tiempo entre ellas, cultivaban estas tres costumbres humanas: todas tienen alguna religión, todas celebran matrimonios solemnes y todas entierran a sus muertos; y, por muy salvajes y rudas, no hay nación en la que se celebren acciones humanas con más sofisticadas ceremonias y más consagrada solemnidad que las religiones, los matrimonios y las sepulturas. Lo cual, según el axioma que dice que 'ideas uniformes, nacidas entre pueblos desconocidos entre sí, deben tener un principio común de verdad' [cfr. *SN*, par. 144], les debe haber sido dictado a todas ellas: de modo que de estas tres cosas nació la humanidad en todas las naciones...» (*SN*, par. 333).

La lengua poética nació «de la necesidad natural de comunicarse, común a todos los pueblos» (*SN*,

par. 832; cfr. par. 456 y ss.). Propiedades «peculiares de la totalidad de los pueblos, y, en consecuencia, comunes a todos los hombres como individuos de tales pueblos» (SN, par. 835).

34. Cfr. SN, par. 119, 333 y 915.

«El sentido común es un juicio sin reflexión alguna, comúnmente sentido por todo un orden, por todo un pueblo, por toda una nación o por todo el género humano.» (SN, par. 142). «Este axioma unido a la siguiente definición nos referirá una nueva arte crítica referida a los autores de las naciones, debiendo haber transcurrido bastante más de mil años para que aparezcan los escritores, de los que hasta ahora se ha ocupado la crítica.» (SN, par. 143; cfr. par. 493).

«Es necesario que haya en la naturaleza de las cosas humanas una lengua mental común a todas las naciones, la cual comprenda de manera uniforme la sustancia de cuanto tiene lugar en la vida humana sociable y la explique con tantas modificaciones diferentes cuantos aspectos diversos puedan tener las cosas» (SN, par. 161). «Esta lengua es la propia de esta ciencia, con cuya luz, si la tienen en cuenta, los doctos de las lenguas podrán construir un vocabulario mental común a todas las diversas lenguas articuladas.» (SN, par. 162).

35. Cfr. mis estudios «La teoría de G. Vico de los 'caracteres poéticos'», cit., especialmente pp. 146 y ss.; y «La modificación fantástica y la primera operación de la mente humana», cit., especialmente pp. 22 y ss.

(Cfr. un ejemplo de reconocimiento de este uso de la fantasía en la Nota 43 más adelante).

36. I. Berlin, *El fuste torcido...*, cit., p. 75.

37. SN, par. 412.

38. SN, par. 330.

39. SN, par. 331.

40. Cfr. SN, pars. 494-499. Cfr. mi trabajo «La modificación fantástica...», cit., pp. 18 y ss.

41. Santino Caramella, «L'estetica di G.B. Vico», en AA.VV., *Momenti e problemi di storia dell'estetica*, Marzorati Ed., Milano, 1959 (1968), II, pp. 785-874, p. 813.

42. SN, par. 817.

43. SN, par. 821. En la SN edición de 1725, Vico describe esta distinción y relación con los sentidos: «Y con el fin de que las cosas aquí razonadas, particularmente de Homero, se acrediten verdaderas, al desvanecerse toda niebla con que la fantasía agobiara nuestra razón, será en este punto menester que pongamos un poco en tensión aquella fuerza que hicimos al principio a nuestras naturalezas cultivadas, para entrar en la de la los inocentes de Grocio...» (Libro III, cap. xxvi). Dice más adelante: «bueno será tener en cuenta que los estudios de la metafísica y de la poesía son naturalmente opuestos entre sí, pues aquélla purga la mente de los prejuicios mozos, y ésta del todo la sumerge en ellos, y la tiene como vertida; resiste aquélla al juicio de los sentidos, y ésta lo toma por su norma principal, aquélla enflaquece la fantasía y ésta la exige muy robusta; cuida aquélla solícita de no convertir el espíritu en cuerpo, y ésta no hay cosa en que más se huelgue que en dar cuerpo al espíritu; por lo cual los pensamientos de aquélla son totalmente abstractos, y los conceptos de ésta son más bellos cuanto mayor es su cobrada corpulencia; (...) Por lo que en todo el tiempo ulterior en todas las lenguas por nosotros conocidas, jamás hubo hombre eminente que al mismo tiempo fuera gran metafísico y gran poeta, de la especie máxima de poetas que es padre y príncipe Homero. (...) Y mirando a que nadie nos oponga que Dante fue padre y príncipe de los poetas toscanos, y al propio tiempo doctísimo en Divinidad, respondamos que habiendo él aparecido en la edad de las hablas poéticas de Italia, que nacieron en su mayor barbarie de los siglos IX, X, XI y XII (lo que no sucedió a Virgilio), si él no hubiera sabido escolástica ni latín, mayor poeta saliera, y tal vez el habla toscana hubiera tenido quien contraponer a Homero, más que la latina afortunada. (...) Homero floreció en tiempos en que la reflexión, o sea la mente pura, era aún facultad desconocida, (...) y dondequiera sus héroes piensan en su corazón, en su corazón razonan, y más que todos, Ulises, solo, con su corazón se aconseja» (*ibid.*). En aquellas poéticas expresiones que quedaron de los tiempos heroicos,

se aprecia «*maneras de pensar de los héroes griegos, de hablar los latinos, que no pueden convenir más que a una naturaleza*» (*ibid.*). (El subr. es mío)

44. *SN*, par. 819 (el subr. es mío). «Por lo que la memoria es sinónimo de la fantasía, y así es llamada 'memoria' entre los latinos (por ejemplo, encontramos 'memorable' en Terencio con el significado de 'cosa que puede ser imaginada', y *comminici* corrientemente por 'inventar', que es lo propio de la fantasía, de donde se deduce que *commentum* es lo imaginado). Fantasía se toma además por ingenio (...). Y se establecen las tres distinciones siguientes: memoria, cuando se recuerdan las cosas; fantasía, cuando se las altera y distorsiona, ingenio, cuando se les da forma, y se las presenta convenientemente y en orden.» (*ibid.*). Por ello, piensa Vico, que «los poetas debieron ser los primeros historiadores de las naciones» (*SN*, par. 820), ya que haciendo las cosas las narraban, y todas las historias tiene principios fabulosos, míticos, poéticos.

45. Cfr. E. Grassi, *Humanismo y marxismo*, trad. esp., Gredos, Madrid, 1977, p. 195. Cfr. *SN*, par. 1106; exposición en Libros IV y V de la *SN*.

46. E. Grassi, «Vico, Marx and Heidegger», en G. Tagliacozzo Ed., *Vico and Marx*, Humanities Press, Atlantic Highlands NJ, 1983; hay trad. esp., FCE, 1991.

Principalmente sus contribuciones en los volúmenes editados por el Institute for Vico Studies, además del anteriormente citado, en *G. Vico's. An International Symposium* (Baltimore, 1969, pp. 39-50), *Vico and Contemporary Thought* (1976) (NJ 1980, pp. 163-184; también en traducción española, FCE, México, 1987, pp. 158-177) y en italiano (en *Leggere a Vico*, E. Riverto Ed., Milán, 1982), *G. Vico's Science of Humanity* (Baltimore, 1976, pp. 275-294), *G. Vico. Past and Present* (NJ 1981, pp. 144-161), con referencia a los temas de la filosofía tópica, la prioridad del sentido común y la imaginación, y la lógica fantástica; además del problema del humanismo. (Así también, p.e., «G.B. Vico und das Problem des Beginns des modernen Denkes» (*Zeitschrift für Philosophische Forschung*, XXII, 4, 1968, pp. 491-509); «Idealismo e umanesimo» (*La Cultura*, XII, 3, 1974, pp. 280-296); «La facoltà ingegnosa e il problema dell'inconscio. Ripensamento e attualità di Vico» (en *Vico Oggi*, a cargo de A. Battistini, Armando Armando Ed., Roma, 1979, pp. 121-144); «Italian Humanism and Heidegger's Thesis of the End of Philosophy» (*Philosophy and Rhetoric*, XIII, 1980, 2, pp. 1-20); y «G. Vico filosofo 'epocale'» (en AA.VV., *G. Vico. Poesia. Logica. Religione*, Morcelliana, Brescia, 1986, pp. 103-123; también en inglés en *Differentia*, I, 1986, 1, pp. 73-90).)

47. Vid. como exposición clara de estos aspectos: E. Grassi, *Vico and Humanism. Essays on Vico, Heidegger and Rhetoric*. Peter Lang Ed. (Emory Vico Studies), New York, 1990, con Prefacio de D. Ph. Verene.

48. Cfr. E. Grassi, «La rehabilitación del humanismo retórico. Considerando el antihumanismo de Heidegger», *Cuadernos sobre Vico*, 2, 1992, pp. 21-34.

El valor de la tópica sensible, de la historicidad del lenguaje, la defensa de la poesía, el primado de la fantasía y del ingenio y la defensa de la metáfora, es decir, del pensamiento metafórico y del filosofar ingenioso, del humanismo retórico, han constituido los elementos viquianos aportados por Grassi al debate contemporáneo. Una perspectiva revalorizada del humanismo frente a la metafísica abstracta y racionalista del ser, que viene incluso a replantear a Heidegger en la línea del «humanismo» (retórico) frente a su propia y equívoca percepción del humanismo (como metafísica: *Carta sobre el Humanismo*). Y que nos muestra a Vico en la misma apertura que Heidegger al considerar que la poesía es el lenguaje original de la humanidad; creador, genuino y desvelador.

49. Grassi ha intentado rescatar así el valor de la *retórica*, no en su sentido tradicional y desprestigiado de un arte de *persuasión* y de recursos estilísticos literarios, sino como un *fundamental modo de filosofar*. Tarea que implica en cierta manera una interpretación de la hermenéutica humanista (de la comprensión e interpretación de la realidad fundada en la *realidad* de la «palabra» histórica, de una retórica filosófica), y por tanto una retórica hermenéutica de la hermenéutica retórica humanista, una interpretación de la

relación entre interpretación y retórica. Como ha mostrado Peter Carravetta («Retorica ed ermeneutica. Il contributo di E. Grassi», *Paradigmi*, VIII, n.24, 1990, pp. 505 y 519; Cfr. del mismo, *Il fantasma di Hermes*, recientemente publicado en Italia), «la retórica se halla estrechamente conectada a la hermenéutica, y a cualquier teorización acerca del interpretar». Ello puede constatarse en los diversos planteamientos de Ricoeur, Perelman, Valesio y Gadamer en torno a los modelos hermenéuticos; o, p.e., en la aplicación interpretativa histórica de Hayden White; o en la inclusión como perspectiva «digna» en un contexto común de conocimiento humano (Battistini); o en la enfatización de la retórica como una ciencia de la narración (historia del mundo humano en términos de urgencias de la necesidad) que permite comprender las particularidades del mundo humano -de las experiencias humanas- (Verene).

No obstante, lejos siempre del *revival* de la retórica, sobre todo en EE.UU., acaecido en cierto modo por la urgente necesidad de romper con el asfixiante cerco del *logicismo*, y que poco nos interesa aquí, cabe destacar, por un lado el rescate a través de la retórica de un modo de comprensión -distinto al metódico cartesiano-, que se afianza ya en el s. XVII con G. Vico; y por otro, una reconstrucción y reactualización histórica de esta vía en el filosofar no como una exclusivista «alternativa» a la racionalista y científica sino como precedencia genética dentro del discurso filosófico. En esta tarea se aprecian tres aspectos importantes: 1) La referencia constante a Vico como reactor de esta línea, en su fundamentación epistemológica y ontológica; 2) la asunción, como realiza el mismo Vico, de la retórica en el filosofar, y con ello la consideración de que la retórica no se entiende en el sentido clásico como diferente y opuesta a la filosofía (tal como considera Descartes) sino que emerge disciplinarmente en la tradición humanista, considerando preeminente la actividad del ingenio frente a la razón, de la *inventio* frente a la *demonstratio*, de la tópica frente a la crítica, de lo particular concreto frente a lo universal abstracto, de lo verosímil frente a lo verdadero; «dignidad» a la que Vico mismo conecta la fundamentación de su *Scienza Nuova*; 3) el estudio de esta tradición y la revalorización de ese humanismo retórico y del filosofar ingenioso, como ha realizado fundamentalmente Grassi y continúa p.e. su discípulo Emilio Hidalgo-Serna.

50. Un principio histórico particular propio del humanismo podría decirse que es la preeminencia de la palabra histórica sobre la palabra racional. La expresión en el orden del aquí y ahora, consecuentemente retórica, conduce a una identificación humanista de la filosofía con la retórica (conciencia de que lo que es se revela en la historicidad de la palabra). No sólo en el humanismo italiano, también en el humanismo español; p.e., la creatividad inventiva del ingenio (Vives) y la lógica y retórica ingeniosas (Gracián) se presentan como demandas filosóficas. (Cfr. de E. Hidalgo-Serna: en Nota 53 vid. E. Grassi, *La filosofía del Humanismo*. Preeminencia de la palabra. Trad. esp. M. Canet, Ed. Anthropos, Barcelona, 1993.)

La geometría, ideal de ciencia perfecta para Descartes, debía de ser, según éste, el modelo sobre el cual elaborar todo ulterior conocimiento. Una verdad intuitiva y primera fundamentará toda posterior deducción filosófica, aseverada en el criterio de claridad y distinción. En este ámbito de ideas es en el que Vico entra atajando radicalmente. De sus elementos de oposición, pueden resumirse los siguientes aspectos: 1. Cada ciencia, según lo requería su objeto, necesitaba un método particular y propio; toda «crítica» («Crítica -arte enjuiciadora- cartesiana) necesita estar fundada previamente en una «tópica». 2. Propone la adaptación al método (caso física) de una vía experiencial (Francis Bacon) y combate el método geométrico. 3. El método deductivo resulta para Vico estéril en cuanto presupone la ciencia, no la constituye. 4. Se opone a la pretensión cartesiana de reducir todo conocimiento a la evidencia racional y de ceñir toda certeza válida a la razón geométrica, defendiendo, por el contrario, que existen certezas humanas fundamentales que no pueden evidenciarse ni demostrarse. Tal es, por ejemplo, la «verdad problemática» humana por excelencia: «lo verosímil». 5. Las disciplinas cartesianas, teoría del conocimiento y física, son falsas para Vico. La primera, porque el hombre posee otras facultades (sentidos, fantasía, ingenio,...) además de la razón, siendo todas igual de estimables por operativas; la segunda, porque la física no llega a concebir la matematización de la naturaleza. 6. Le era necesario dismantelar la ficticia veracidad del criterio cartesiano, así como su presuntuoso principio del «cogito». Vico se pregunta: «¿...de

qué modo la idea clara y distinta de nuestra mente puede ser criterio de verdad si no ve todos los elementos contenidos en la cosa y relacionados con la cosa?» Y como bien ha explicado Collingwood en su *Idea de la Historia*, para Vico el hecho de que «yo» piense «mi» idea como clara y distinta solamente prueba que creo en ella y no que sea verdad. Según Vico, esta primera verdad evidente para Descartes no elimina el escepticismo, ya que el escéptico no duda de su pensamiento ni de su propia existencia, «sólo que a la certeza de que piensa no la llama ciencia, sino conciencia». De tal manera, siguiendo el razonamiento viquiano, el «cogito» no le ofrece a Descartes una «ciencia» de la existencia, sino una «conciencia» de que existe; «conciencia», que es «un conocimiento común» (*vulgarem cognitionem*). «De hecho -dice Vico- «tener ciencia» significa poseer el género o forma del hacerse la cosa; «tener conciencia» se refiere a aquellas cosas de las que no podemos demostrar el género o forma». «Conciencia» es «testimonio», no «demostración». La conciencia del pensar no ofrece las causas de esta acción o «de qué manera se produce el pensamiento». Por lo cual concluye Vico afirmando: «Enimvero cogitare non est causa quod sim mens, sed signum; techmeriorum causa non est.» O lo que viene a ser lo mismo, explicado por Vico a sus críticos en la «Risposta I»: «Mas digo que el *cogito* es signo indudable de mi ser; pero no siendo causa de mi ser no me induce ciencia del ser». (Cfr. mi *G. Vico: metafísica de la mente...*, cit., pp. 38-40, de donde se toma esta exposición).

51. E. Grassi, «La rehabilitación del humanismo retórico», cit., p. 21.

E. Grassi: -En relación con el tema del humanismo y Heidegger: *Heidegger and Renaissance Humanism* (Center for Medieval and Early Renaissance Studies, Binghamton NY, 1983; trad. ital. 1985) o *Vico and Humanism: Essays on Vico, Heidegger, and Rhetoric* (cit.); -En relación con el problema de la legitimación de la imaginación en la filosofía: *Macht des Bildes: Ohnmacht der rationalen Sprache, zur Rettung des Rhetorischen* (M. Dumont Schauberg, Colonia, 1970; Fink, 1979; trad. ital. 1989); -En relación al poder de la retórica frente al discurso racional: *Rhetoric as Philosophy: The Humanist Tradition* (The Pennsylvania State U.P., University Park PA, 1980), *Die Macht der Phantasie: Zur Geschichte des abendländischen Denkens* (Athenäum, Köningstein, 1979; Syndikat, Frankfurt, 1984); -En relación a la crítica a la filosofía apriorística: *Humanismo y Marxismo* (trad. esp. cit.). También: *La filosofía dell'umanesimo: un problema epocale* (Tempi Moderni, Nápoles, 1988), *Renaissance Humanism. Studies in Philosophy and Poetics* (C.M.E.R.S., Binghamton NY, 1988), *Folly and Insanity in Renaissance Literature* (C.M.E.R.S., Binghamton, 1986). Cfr. Nota 46.

52. Cfr. E. Grassi, *Rhetoric as Philosophy*, cit.

53. Como claramente ha expuesto un buen conocedor del tema, cual es Emilio Hidalgo-Serna en su obra «*El pensamiento ingenioso de Baltasar Gracián*». Hidalgo ha investigado a fondo el tema del ingenio en Vives y en Gracián, como sostén del «filosofar ingenioso». De este autor: *Das ingeniose Denken bei Baltasar Gracián*, Fink, München, 1985; *Filosofía del concepto y del ingenio en Baltasar Gracián*, Roma, 1967. Id., «The Philosophy of Ingenium: Concept and Ingenious Method in Baltasar Gracián», *Philosophy and Rhetoric*, 13, 1980, pp. 245-263. Id. «Ingenium and Rhetoric in the Work of Vives», *Philosophy and Rhetoric*, 16, 1983, pp. 228-241. Id., «Vives, Calderón y Vico», *Cuadernos sobre Vico*, 2, 1992.

Cfr. E. Grassi, *op. cit.*. Vid. Notas 46 y 51 anteriores.

54. Cfr. *SN* párrafos 238 y ss.

55. Cit. de Vives por Hidalgo en *Cuadernos*, 2, p. 83. También en Hidalgo, «Ingenium and Rhetoric in the Work of Vives», *Philosophy and Rhetoric*, 16, 1983, pp. 228-241.

56. *SN*, 209, 34: véase 403 y 210.

57. Comentado en nuestro trabajo «La teoría de G. Vico de los 'caracteres poéticos'», cit. pp. 160-161.

58. *SN*, par. 34.

59. *Stato ferino*. *SN*, par. 332 y 333; 360; 338. Vid. *SN*, par. 1409 (en «Appendice» en la edición nicoliniana de *Opere* de Vico, cit.). Cfr. *Op.Fil.*, ed. de Cristofolini, cit. p. 306).

60. SN, par. 346.

61. SN, par. 1093. Cfr. par. 454.

62. SN, par. 347-348.

63. Cfr. E. Hidalgo-Serna, cit.

64. *De antiquissima...*, VII,I (en *Op.Fil.*, p. 113). Cfr. N. Badaloni, «Sul vichiano diritto naturale delle genti», en *Opere Giuridiche* de Vico, cit., p. XXIX). Cfr. mi *G. Vico: metafísica de la mente e historicismo antropológico*, cit.

65. *De antiquissima...*, VII,I en *Op.Fil.*, p. 127 («*facultas sit eorum, quae facimus, et quae solerter et faciliter facimus*»). Vid. *De antiquissima...*, VII,I (en *Op.Fil.*, p. 113.). Cfr. mi *G. Vico: metafísica de la mente...*, cit., Parte Primera, cap. IV.

66. Esta doble acción hacedora puede describirse, según se expone en el *De antiquissima*, a un doble nivel funcional: como «hacer mediador» (acción mediadora), y como «transformación» (acción transformadora). Los sentidos lo son en cuanto transforman la realidad. La fantasía, a su vez, transforma y produce imágenes de las cosas (memoria, imaginación); como acción transformadora de la realidad, la fantasía es facultad creadora, poética; como facultad adaptadora, por su carácter también de acción mediadora, actúa la facultad a resultas de una cierta «pulcritud» (belleza,...) o de una actitud que lleve a hacer las cosas con bella proporción. El ingenio, como facultad capaz de reunir en una sola las cosas separadas y distintas, posee el carácter de acción mediadora; y en cuanto facilidad para componer, obrar, inventar, etc., es acción transformadora. Por su parte, el intelecto puede ser considerado una facultad o fuerza mediadora entre principios ideales universales (formas, ideas, «logoi», «nociones comunes»...) y el «datum» particular de la experiencia (datos que no son en sí mismos verdaderos ni falsos mientras no exista un juicio sobre ellos del «intelecto verdadero»). El hacer del intelecto es un hacer mediador que opera abstractamente, pero es también un hacer que demuestra lo verdadero haciéndolo, y que convierte y transforma (como hace, v. gr., en las matemáticas). Cfr. *De antiquissima...*, VII,IV (en *Op.Fil.*, p. 117 y ss.) y VII,V (p. 123). Vid. IV; VI y VII.

El doble nivel señalado en el texto ha sido expuesto y tratado en mi trabajo «L'argomentazione storica del criterio «*verum-factum*»», cit., p. 319 y ss., donde es planteado el tema en conexión con la teoría viquiana de la causación. Y también en mi «Esbozo de una metafísica de la *mens* en las primeras obras de Vico», cit. Vid. *G. Vico: metafísica de la mente ...*, cit, Parte Primera, cap. IV.

67. Las teorías gnoseológicas y epistemológicas de Vico se hallan integradas también en su ciencia del hombre y de la historia. Recordando las consideraciones tomadas del *De Antiquissima* y realizando una inmersión en la *Scienza nuova* puede apreciarse, por ejemplo, el nuevo sentido historicista de la proposición viquiana que expresa lo siguiente: «la naturaleza humana, en cuanto es común con las bestias, lleva consigo esta propiedad: que los sentidos son las únicas vías por las que conoce» (SN, par. 374); juicio que (realizado por Aristóteles sobre el concepto de «hombre particular») se pone de relieve en la interpretación de la naturaleza histórica del hombre: en cuanto, dice Vico, «la mente humana no entiende ninguna cosa de la que los sentidos no le hayan dado algún motivo». Naturaleza histórica por la que para Vico el hombre fue primeramente todo «sentidos» y «fantasía» antes que «razón», explicándose que era propio, por «la naturaleza de la mente humana», que en el «estado de naturaleza propia de los hombres todos ellos de potente fortaleza física que manifestaban sus violentísimas pasiones aullando y rugiendo», estado cual era el de «aquellos primeros hombres, cuyas mentes en absoluto eran abstractas, ni sutiles, ni espiritualizadas, porque están todas inmersas en los sentidos, rendidas a las pasiones, enterradas en los cuerpos», era propio comenzar por el principio, es decir, por los sentidos y no por la razón. Y sobre esta base se explica que fueron esos «primeros hombres» que «carecían de todo raciocinio y tenían robustos sentidos y vigorosa fantasía» quienes «fundaron la humanidad gentil»; y bien, de ahí, que por la naturaleza de los primeros autores de la humanidad, «como niños del naciente género humano», «porque estaban «naturalmente» dotados de tales sentidos y de dicha fantasía», ««sintieron» respecto a la sabiduría vulgar»

lo que luego con el transcurrir de la historia «pensaron» los filósofos respecto a la sabiduría profunda. Igualmente, a través de categorizaciones semejantes, Vico sostiene -como se mostró al comienzo- que los primeros «poetas» fueron el «sentido» de la humanidad, así como los «filósofos», que surgen históricamente gracias a los «poetas», habrían de ser el «intelecto» del género humano. Y a través de dichas categorías se entiende también que la «sabiduría poética» -que fue la primera forma de sabiduría y que es la forma propia de cualquier pueblo en estado primitivo- debió comenzar por una «metafísica sentida e imaginada». Del mismo modo se comprende que, según Vico, en los primeros autores de la humanidad («poetas») la «poesía» fuera «su facultad connatural», la fantasía (SN, par. 363, 374-378). Cfr. mi *G. Vico: metafísica de la mente...*, cit., Parte Primera, cap. IV, de donde cito lo expuesto.

68. SN, par. 699 y 819.

69. Cfr. *De antiquissima*, VIII, V.

70. SN, par. 409.

71. SN, par. 817.

72. Cfr. SN, par. 821; 214, 216 y 217. El axioma que contiene el postulado historicista está formulado en el párrafo 218.

Vid. mi *G. Vico: metafísica de la mente...*, cit.

73. SN, par. 375.

74. *Autobiografía*, en *Op. Fil.*, cit., p. 12. Esta tesis de Vico posee un sentido general, aunque en este caso concreto esté tomada de un contexto de metodología pedagógica en el que se propone una adaptación de las artes en la educación conforme a la propia naturaleza del hombre, y que por tanto *se siga* «el curso natural de las ideas, que antes aprendan, luego juzguen y finalmente razonen»; teniendo como base el sentido práctico consiguiente: que «en la edad del ingenio, que es la juventud, se empeñasen <los jóvenes> en la tópica, que es el arte de encontrar» («*ritruovare*»), de modo que sólo así será posible lograr «en el tiempo de madurez de juicio, una sabiduría elocuente, viva y aguda», de modo que «los jóvenes andarían por la naturaleza misma a formarse tanto filósofos como elocuentes» (*ibid.*; cfr. *De nostri temporis studiorum rationis*, III -en *Op. Fil.*, cit., pp. 797 y ss.).

75. Vid. mi *G. Vico: metafísica de la mente...*, cit. pp. 204-205, donde ha sido expuesto. Cfr. E. Grassi, *Humanismo y Marxismo*, cit., pp. 191-98.

Vico asume en *De antiquissima...* (*Op. Fil.*, pp. 119-121) cierta tradición ciceroniana, improntada también en el humanismo renacentista, al coincidir con Cicerón en que la tópica o arte de la invención y del descubrimiento es anterior en el orden natural de las ideas, así como en el orden práctico, a la crítica o arte de juzgar. También en el *De nostri temporis studiorum rationis* esgrime Vico y defiende -contra la celebración exclusiva del uso de la crítica por parte de los filósofos «modernos» esta argumentación (*Op. Fil.*, p. 799; cfr. p. 797).

76. *De antiquissima...*, VII, V (en *Op. Fil.*, p. 119 y p. 123) y SN, 141-142 y 217 y 495.

77. SN, par. 495.

78. Para Vico, un principio evidente es el de la *razón poética* (que trata de la imagen del mundo): el de «las imágenes poéticas que debió formar el mundo en su primera infancia» (SN, par. 212). Cfr. D.P. Verene, *Vico's Science of Imagination*, cit., p. 212. Cfr. mi *G. Vico: metafísica de la mente...*, cit., pp. 206-207 donde se desarrolla este texto.

79. *De antiquissima...*, VII, IV (en *Op. Fil.*, p. 117); VII, V (en p. 119). Cfr. *ibid.*, p. 123 y p. 117 («homo artificiorum Deus»). Vid. *ibid.*, p. 119 y p. 123.

80. En relación con lo tratado, Ernesto Grassi interpreta la «filosofía tópica» como «filosofía ingeniosa» (vid. «G. Vico und das Problem des Beginns des modernen Denkes. Kritische oder topische Philosophie?», *Zeitschrift für Philosophische Forschung*, XXII, 1968, 4, pp. 491-509; p. 506 -también en italiano en *Archivio di Filosofia*-), identificación también retomada por Günther Wolfart («Vico e il carattere poetico del linguaggio», *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, XI, 1981, pp. 58-96; p. 73, n.

97). Al respecto, Wohlfart destaca que el carácter de la tópica viquiana es más ciceroniana que aristotélica, apuntando así que, en la *Scienza nuova*, «se muestra que la tarea principal del «ingenium» consiste originariamente en la comprensión poético-estética y en la «invención de conceptos-de-géneros poéticos»; lo cual, según Wohlfart, recuerda a Cicerón (*Tópica* 2,6) y a Quintiliano (*Iust. Orat.* 10,1,130; 10,2,12).

81. *SN*, 209-219 y 224. Cfr. E. Grassi, *Humanismo y marxismo*, cit., pp. 186-87 (vid. Id. «The Priority of Common Sense...», cit., p. 563).

82. Dicha teoría genera la fundamentación básica de un nuevo modelo epistemológico científico, cuyos dos motivos centrales son altamente comprensibles -tras todo lo expuesto- y sencillos desde la descripción realizada por Grassi a través del *De Antiquissima*. En primer lugar, el ingenio, y su agudeza atribuible («argumem»), es la facultad originaria de encontrar («invenire») los argumentos para el proceso racional y reflexivo, cuyo lenguaje («argumentum») deriva según Vico de este «argumem». Dicha tesis se basa en el hecho de que la razón deduce desde premisas que ella no podría nunca encontrar si antes no ha inventado o descubierto o creado. En el orden científico, el ingenio es capacidad indagadora (buscadora) y reconstructora, desde cuyos resultados el proceso reflexivo que lleva la razón puede deducir universalmente. La distinción y la potenciación viquianas de la actividad «inventiva» sobre la «enjuiciativa» o reflexiva, le ofrece además a Vico la posibilidad de afirmar una fundamentación científica distinta a la racionalista, a la que críticamente se ha opuesto. En segundo lugar, como dice Grassi, «el ingenio, al encontrar las semejanzas entre los fenómenos más dispares ('actividad inventiva'), constituye también el supuesto de la fantasía, cuya función, como sabemos, consiste en producir transposiciones (metáforas) a partir del hallazgo de elementos comunes, en un proceso que da impulso a la historia humana». De este modo, sigue diciendo Grassi, «la 'ciencia nueva' alcanza su nuevo fundamento: las 'ideas' originarias sobre las cuales el hombre se orienta nacen de las transposiciones de la fantasía, son ideas 'fantásticas'». (E. Grassi, *Humanismo y Marxismo*, cit., p. 286. A esta tesis se debe engarzar la consideración viquiana de que «el mundo humano no surge originariamente de un proceso racional», dice Grassi, sino que el hombre, según las posibilidades de la mentalidad primitiva de hombres que son todo sentidos, «sale de la inmediatez y unidad de la naturaleza sólo por la interpretación 'fantástica' (operada por la fantasía) de los fenómenos» (*ibid.*). Cfr. mi *G. Vico: metafísica...*, cit. pp. 210-211, donde esta argumentación ha sido más ampliamente expuesta.

83. Vid. *SN*, par. 141-142. Cfr. *SN*, par. 209 p.e. y el apdo. correspondiente a «Lógica Poética»).

84. Además de la dirección antropológica e histórica, y también metafísica y psicológica, la teoría viquiana de la fantasía y del ingenio posee esa dirección epistemológica y metodológica que hemos apuntado al comienzo de nuestro trabajo. Llama la atención en este caso concreto, respecto a la *Scienza Nuova*, cómo nos encontramos con que Vico -sobre todo en su primera edición de 1725- eleva hasta el rango de «crítica filosófica» -con la que se examina la verdad de la filología, atendiendo a lo «verosímil» (lo evidente)- los elementos constitutivos del filosofar de la tradición humanista retórica (historicidad de la palabra, ingenio, configuraciones imaginativas, etc.) como ya hemos visto, hasta el punto por ejemplo de asumir los modelos de los «tropos» poéticos en su interpretación histórica (vid. *SN*, 404-411); algo que Hayden White ha retomado interpretativamente como retórica de la historia (H. White, *Metahistory*, John Hopkins U.P., Baltimore, 1973 como obra, principal).

Cfr. sobre el tema, además de los tratamientos de Verene y Grassi, también algunos de Berlin, especialmente «Vico y su concepto del conocimiento», recogido en sus recopilación *Contra la corriente* cit.; y el estudio de Ignacio Gómez de Liaño incluido en su libro *El idioma de la imaginación* (Taurus, Madrid, 1982, cap. XI). Cfr también el excelente estudio de Stephan Otto, «G. Vico: Razionalità e fantasia», *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, XVII-XVIII (1987-88), pp. 5-24.

85. Cfr. J. Chambliss, *Imagination and Reason in Plato, Aristotle, Vico, Rousseau and Keats*, Martinus Nijhoff, The Hague, 1974; IV: «Vico: Poetic and Rational Metaphysics», pp. 29-43. Para Vico, las relaciones entre imaginación y razón son tratadas históricamente. «In the story 'imagination' comes to take on a meaning of no less import than 'reason'» (*Preface*).

A diferencia de los filósofos que han destacado el valor de la imaginación pero supeditado al de la razón o en función resolutoria de ésta, o como un trabajo reemplazable por el de la razón, puede decirse que Vico admite el lugar de ambas, imaginación y razón, en la experiencia. «He tries to find out how we may let each of them have its way with us, and each on its own terms.» (p. 32). La *Scienza nuova* viene a enseñar cómo los hombres se han creado a sí mismos por su imaginación, y se han esforzado por comprender sus creaciones por el camino de una razón que se ha jactado demasiado.

86. Con esta idea que hemos expuesto en otros trabajos anteriores y en éste que desarrollamos, coincidimos con G. Cantelli, quien en su «Gestualità e mito: i due caratteri distintivi della lingua originaria secondo Vico», *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, XX, 1990, pp. 77-116; p. 100, interpreta que «el lenguaje de los mitos comprende toda la experiencia humana cual nace originariamente, emergiendo de la nebulosidad de una indistinta vida animal. Pero esto quiere decir también que en el mito el signo lingüístico, en su unidad de significante y de significado, y por ello que constituye el objeto referencial se definen gracias a una única forma o función, que las determina simultáneamente a ambas, poniéndolas en relación entre sí, de modo que se puedan corresponder. Esta unidad de forma o función es individuada por Vico en una operación característica de la fantasía, la metáfora. Y con ello Vico ha establecido una estrecha conexión entre mito y poesía.» Para Vico, el lenguaje de los mitos es también un lenguaje poético; todas las funciones, figuras y tropos que están en la base constitutiva del lenguaje poético se encuentran también en el suelo del lenguaje mítico. «En la base de ambas hay una cierta estructura de formación y de composición. El mito es la obra de la fantasía así como lo es la poesía.» (*ibid.*). «Mito y poesía, son dos creaciones de una misma facultad humana, la fantasía, que opera en ambas según las reglas y los modos que le son propios; pero también dos efectos que se oponen como aquello que se piensa y que se cree real se opone a aquello que se piensa y se cree finito.» (p. 101). La diferencia entre lenguaje poético y lenguaje de los mitos radica en que en el segundo se pasa por primera vez de algo que no tenía ningún significado a algo que por primera vez conquista un significado. Es el momento fundante de la civilización, toda la realidad tal como se experimentaba y expresaba. «La fantasía constituye el único criterio en base al cual establecer aquello que es real» (*ibid.*).

Cfr. mis trabajos cit. (vid. Nota 1): «La modificación fantástica y la primera operación de la mente humana...», especialmente pp. 22 y ss; y «La teoría de G. Vico de los 'caracteres poéticos'», especialmente pp. 151 y ss.

87. G. Cantelli, «Gestualità...», cit., p. 83. Este interesante trabajo de Cantelli propone nuevas perspectivas para algunos aspectos del pensamiento viquiano que hemos referido, especialmente en relación con el mito y el lenguaje (y la tesis viquiana del mito como lenguaje propio y particular, que incluso precede al lenguaje articulado). Del mismo autor, cfr. *Mente, Corpo, Linguaggio. Saggio sull'interpretazione vichiana del mito*, Firenze, 1986.

Expresa Cantelli, que: «El mito, para decirlo brevemente, no es para Vico solamente un modo particular de pensar la realidad, sino también y sobre todo el modo originario que los pueblos, en los inicios de su historia, han encontrado para decirla y -se puede añadir- para fundarla. Mito no es sólo aquello que se dice, sino que es el mismo decir, el modo con el cual aquello que se dice viene dicho y, diciéndolo, es por vez primera hecho o descubierto.» («Gestualità...», p. 81). Para concebir un «signo mítico» («mitema»), un signo lingüístico originario sin determinar previamente por las palabras de un lenguaje preexistente, parece necesario «establecer la posibilidad de que cuanto para nosotros constituye el sentido figurado de un discurso, en contraposición a su sentido considerado propio o literal, está a su vez constituido como sentido originario, antes e independientemente del discurso que lo ha transmitido y sin el cual nosotros hoy no sabríamos ni expresarlo ni comunicarlo. Un signo lingüístico distinto de aquello que para nosotros constituye el signo lingüístico por excelencia: la palabra. Gran parte de la *Scienza Nuova* está dirigida a resolver este problema, a hacer concebible este primer signo lingüístico, olvidado en el presente, para el que Vico también ha encontrado un nombre: 'carácter poético'». (*ibid.*, p. 82).

88. SN, par. 412. Cfr. par. 456 y 933-934.
89. SN, par. 34 (el subr. es mío). Vid. SN, par. 210. Cfr. al respecto los par. 209, 401, 412-427, 703-704 y 816. Fábulas (*favole*) y lenguas (*favelle*), juego de palabras viquiano.
90. SN, par. 403. Vid. SN, par. 205, 210, 401, 404 y 209.
91. SN, par. 214 (cfr. par. 217) y 376; par. 1032 (cfr. par. 215-216) y 1033. Cfr. I. Berlin, *Vico ed Herder*, cit., p. 25.
92. SN, par. 209. Cfr. *Scienza nuova* ed. 1725, libro III, cap. V (en *Op. Fil.*, cit., pp. 260-261). (El subr. es mío).
93. Cfr. SN, par. 809, 816, 818 (cfr. par. 403) y 819 (cfr. par. 375). (El subr. es mío).
94. SN, par. 933 (cfr. par. 209, 379 y 513) y par. 934 (cfr. par. 809). (El subr. es mío). SN, par. 379: «los primeros poetas teólogos imaginaron el primer mito divino, el más grande de cuantos jamás llegaron a imaginarse, a saber, a Júpiter rey y padre de los hombres y de los dioses en acción de fulminar; tan popular, excitante e instructivo que los mismos que lo fingieron se lo creyeron».
95. SN, par. 205.
96. Aseveraciones p.e.: «los primeros poetas lo fueron por naturaleza»; «la sabiduría poética» -que «fue la primera de la gentilidad»- debió comenzar con una «metafísica sentida e imaginada» por hombres en quienes esta «poesía» era «facultad connatural»; «la evidencia de las imágenes poéticas que debió formar el mundo en su primera infancia», compuesto de «naciones poéticas»; «la primera naturaleza» humana «fue una naturaleza poética o sea creadora»; los primeros hombres «concebían las ideas de las cosas mediante caracteres fantásticos»; etc. Cfr. SN, par. 212, 214, 325, 375 y 916.
97. SN, par. 363, par. 456 y par. 460.
98. Cfr. SN, 816, 817, 832 y 833.
99. SN, par. 51 (vid. par. 498). Sobre las referencias anteriores cfr. SN, par. 352 y 359; vid. par. 189, 401, 814 y 816.
100. Cfr. SN, par. 679.
101. SN, par. 405.
102. Cfr. D.Ph. Verene, «Vico's Philosophy...», cit., p. 426; *Vico's Science...*, cit., pp. 99-102, 108 y 155; «L'originalità...», cit., p. 98; y «The New Art...», cit., p. 23.
103. SN, par. 159. Cfr. el *De nostri...* de Vico. Sobre la «nueva modernidad de Vico» y sobre el peligro de la «racionalidad racionalista», cfr. Stephan Otto, «G. Vico: Razionalità e fantasia», cit. p.20 y p. 24.
104. SN, par. 147. De una cultura a otra, de una edad a otra distinta los cambios se producen por las «modificaciones o guisas», conservándose algunas cosas, transformándose otras, y perdiéndose algunas para siempre; como también otras nuevas se originan; pero siempre es un proceso gradual: las costumbres «no se cambian de golpe, sino gradualmente y a lo largo de tiempo» (SN, par. 249).

* * *